

# A.C.N. DE P.

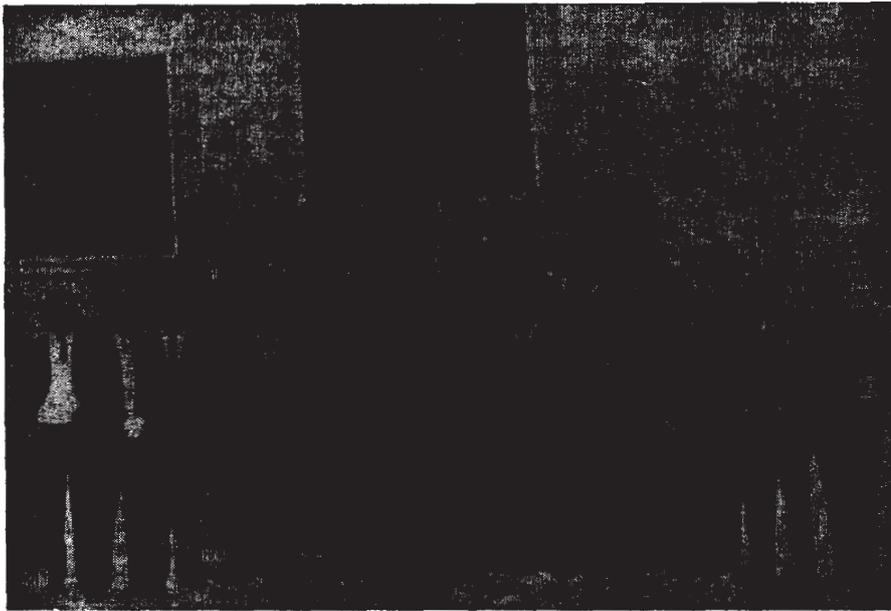
AÑO XXXIX

15 mayo 1962

NUM. 727

Depósito legal: M. 244-1968

## La V Asamblea Regional de los Centros Andaluces de la A. C. N. de P. estudió los problemas del campo andaluz TAMBIEN SE OCUPÓ DE LA SITUACION MORAL, ECONOMICA Y SOCIAL DEL CAMPO DE GIBRALTAR



Propagandistas de los Centros de Sevilla, Cádiz, Algeciras y La Línea que asistieron a la Asamblea Regional acompañan a monseñor Cirarda y al Presidente, vicepresidente y secretario general de la A. C. N. de P.

El día 28 del pasado abril comenzaron en Jerez de la Frontera las sesiones de la V Asamblea Regional de los Centros Andaluces de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. Asistieron 50 representantes de Huelva, Sevilla, Cádiz, Jerez, Algeciras y La Línea.

El tema fundamental y casi único de la reunión es el estudio de la colaboración práctica que la Asociación puede prestar en el actual momento de nuestra Patria, y concretamente de la Andalucía occidental, para mejorar el nivel de vida de la clase trabajadora agrícola.

Han presidido las jornadas de esta V Asamblea el Obispo auxiliar de la archidiócesis de Sevilla y Vicario de Jerez de la Frontera, doctor Cirarda Lachiondo; el Presidente nacional de la Asociación, don Alberto Martín Artajo; el vicepresidente nacional, don Federico Silva; el secretario nacional, don Leo-

poldo Arranz, y el secretario local del Centro de Jerez, don Ramón García Pelayo, a quienes acompañaba el ex consejero nacional don Valentín Gavala.

### Palabras de monseñor Cirarda

Abrió la sesión el doctor Cirarda, subrayando las esperanzas fundadas que la Iglesia española tiene puestas hoy en la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. "Una asamblea regional —dijo— tiene algo de sincero examen de conciencia colectivo, en el que la atención de los propagandistas debe dirigirse con preferencia hacia el futuro inmediato, a la vista de los problemas sociales que Andalucía tiene planteados en esta hora crucial del país. La Asociación —continuó— ha sabido levantar, como en sus mejores tiempos, la antena de su sensibilidad nacional y católica, en sintonía perfecta con las necesidades

del momento." Terminó recordando que los católicos no deben ir a remolque de las urgencias de la jerarquía, sino que deben ir por delante de ella, con espíritu de vanguardia y no de intendencia de la Iglesia.

### Criterios, fórmulas y soluciones

A continuación tuvo lugar una sucinta exposición de las actividades realizadas por los distintos Centros en el último curso. Advirtióse inmediatamente la absoluta unanimidad con que todos los Centros de la Andalucía occidental han consagrado, sin regatear trabajo, su esfuerzo al estudio práctico de la encíclica "Mater et magistra" para buscar, a través de sus principios, fórmulas de aplicación concreta, fijar criterios de actuación inmediata y ensayar soluciones prácticamente viables.

No puedo seguir paso a paso la exposición hecha por los distintos secretarios de los Centros. Me limito a dar un resumen en el que quedan recogidos como en mosaico elocuente los diferentes sectores de trabajo a que han consagrado su atención múltiple los propagandistas de Andalucía; colaboración con la Universidad y proyectos de colegios mayores; puesta en marcha de fincas piloto para someterlas a una explotación racional y proceder a una justa distribución del producto obtenido; financiación y dirección de emisoras de la red de la Iglesia; patronatos de viviendas que, partiendo de cero, tienen hoy levantados centenares de pisos; montaje y organización de las Cáritas diocesanas; fomento de los cursillos prematrimoniales, de la Obra de Apostolado Familiar, de casas de ejercicios, de cursillos bíblicos y cursillos de cristiandad. Y otros muchos aspectos más concretos, entre los que debo destacar la colaboración que han prestado los propagandistas de esta ciudad de Jerez de la Frontera en la ejecución y redacción del reciente convenio colectivo firmado por los trabajadores del campo del término municipal de Jerez.

El plato fuerte de la jornada del primer día lo han constituido las ponencias complementarias presentadas por los secretarios de los Centros de Alge-

ciras y La Línea, don Miguel de los Santos y don Blas Fernández Puente, respectivamente, en torno a la situación del Campo de Gibraltar.

alguna vez pasáis por allí no dejéis de acercaros a verlo. No dudo que entonces haréis todo lo que esté de vuestra parte para ayudar a que desaparezca dicha situación.

Tampoco vamos a analizar las causas ni a repartir culpas. Es preferible simplemente dar los hechos para buscar los remedios.

#### Formación

El primer problema que se presenta es el de la falta de formación: el del bajísimo nivel cultural existente. El número de analfabetos es elevadísimo: su proporción en esta zona es de las mayores de España. La mayor parte de la población se puede considerar como tal, considerando analfabeto, según la definición de la Unesco, a "aquella persona que no posee el mínimo de conocimientos indispensables para desenvolverse en la actual comunidad humana"; es decir, que además de los conocimientos instrumentales de leer, escribir y aritmética tengan una serie de ideas básicas sobre geografía, religión, sociales, etc. Se podría decir que existen barrios enteros de analfabetos; como ejemplo, al crearse una escuela, la primera, en cierto barrio de esta zona, se comprobó que los niños que empezaron a asistir no tenían ni la idea de Dios, ni siquiera habían oído hablar de Dios, ni sabían si existía o no; por lo tanto, ni habían oído hablar de Jesucristo ni de la Virgen, igualmente en todas las demás materias. Aunque estuvieran bautizados, eran ateos de creencias.

En cuanto a la primera enseñanza, los datos concretos son los siguientes: en Algeciras, para una población infantil, en edad escolar obligatoria, de seis a doce años, de 11.064 niños, solamente existen sesenta y cinco escuelas. Calculando una capacidad normal de cuarenta alumnos por escuela (clase), dan 2.600 plazas disponibles; 8.464 niños—luego, más del 75 por 100 de la población infantil en edad escolar obligatoria de Algeciras, no pueden asistir a la escuela por no tener escuela adonde ir. En la zona, para 29.703 niños en dicha edad existen 260 escuelas con capacidad para 10.400 niños, quedando 19.303 niños obligados a ser analfabetos. Esta cifra se podría disminuir un poco teniendo en cuenta la existencia de algunas escuelas o colegios privados, con capacidad solamente para unos pocos centenares de niños, y otros centros clandestinos, sin garantía de ninguna clase en cuanto a la enseñanza y a la formación.

Existen proyectos para la construcción de 105 escuelas, pendientes de realización tan pronto los ayuntamientos faciliten los solares correspondientes, y otros proyectos para la construcción de 214 escuelas todavía no redactados por el arquitecto.

Es de esperar que, dado el entusiasmo y eficacia con que está actuando la Inspección de Primera Enseñanza, y una vez se consiga la colaboración de los municipios interesados, que, como antes hemos dicho, se limita a la entrega de los terrenos necesarios para la construcción de las escuelas, en un plazo no muy largo quede resuelto el problema de la primera enseñanza.

En la segunda enseñanza, el problema es menos grave, pues existe un instituto oficial de enseñanza media en Algeciras y se ha creado recientemente otro en San Roque. Existen también colegios salesianos en La Línea y Algeciras, en los que se puede cursar el bachillerato universitario. A pesar de todos ellos, son insuficientes para los deseos de los padres de familia y están estos centros llenos completamente. Hay

# PROBLEMAS SOCIALES EN EL CAMPO DE GIBRALTAR

## PONENCIA DEL CENTRO DE ALGECIRAS

Por Miguel María SANTOS DE QUEVEDO

Una de las varias regiones naturales existentes en la provincia de Cádiz es la denominada Campo de Gibraltar, con características geográficas, orográficas y climatológicas propias. Abarca la zona situada alrededor de la bahía de Algeciras, uno de los rincones más bonitos de España; las cuencas de los ríos Hozgarganta, Guadarranque, Las Cañas y La Miel; todos ellos desembocan en la bahía indicada, salvo el primero que se una el Guadaira para hacerlo en el Mediterráneo.

Administrativamente, la denominada zona del Campo de Gibraltar es más extensa, estando formada por los partidos judiciales de Algeciras y San Roque, que comprende los municipios de Algeciras y Tarifa, el primero, y San Roque, La Línea, Los Barrios, Castellar y Jiménez, el segundo, con un total de 1.514 kilómetros cuadrados y una población de casi 200.000 habitantes.

Desde un punto de vista social, la nota dominante es la ocupación del Peñón de Gibraltar por los ingleses y su permanencia en el mismo. Esto motiva una serie de efectos comerciales más o menos clandestinos, un cierto espíritu cosmopolita, por ser territorio de frontera, y una serie de intercambios ideológicos, de influencias de sectas y corrientes que, amparándose en la impunidad del territorio extranjero, atacan el espíritu católico, esencial a la noción de lo español. Hay que tener en cuenta que los habitantes de Gibraltar, con mayor nivel de vida y poseedores todos ellos de vehículos, hartos de estar encerrados en el Peñón, aprovechan los fines de semana o cualquier fecha para abandonarlo en masa y, saliendo en caravanas interminables de coches, verdaderas riadas se derraman por toda esta zona. Se puede decir que casi toda la población de Gibraltar pasa el fin de semana en territorio español disfrutando de las playas, del sol y de los bosques de esta zona. Esto tiene las ventajas de todas las convivencias e intercambios entre diversos grupos sociales; pero también todos sus peligros, sobre todo cuando no se está debidamente preparado para ello y no se puede distinguir entre lo que conviene asimilar y lo que hay que rechazar de las costumbres, usos, ideas y sentimientos del grupo con el que se ha tomado contacto.

Lo mismo podíamos decir del hecho de ser Algeciras, gracias a su bahía, que equivale a un magnífico y tranquilo puerto natural situado en pleno estrecho de Gibraltar, la verdadera puerta de comunicación entre no sólo España, sino más bien Europa con África. No podemos olvidar el inmenso porvenir de este continente, que empieza a despertar. Esto hace de Algeciras el primer puerto español en importancia turística. Sobre un total de 173.434 personas extranjeras entradas en España por puerto en el año 1960, 92.894 lo hicieron por el

puerto de Algeciras, cantidad que representa más de la mitad del total, y el resto, por el conjunto de todos los demás puertos españoles.

Por eso, de toda la zona del Campo de Gibraltar nos interesa destacar la comprendida en los municipios situados alrededor de la bahía de Algeciras, a saber: La Línea, San Roque, Los Barrios y Algeciras. Estos están unidos no sólo por la razón geográfica y de localización, sino por la más importante para este estudio razón social y política anteriormente indicada. Esta zona (en adelante indicaremos con la palabra zona el territorio de estos cuatro municipios) es un territorio pequeño, pero muy poblado y con un crecimiento demográfico extraordinario; tiene 575 kilómetros cuadrados y 157.000 habitantes, según el censo oficial de 31 de diciembre del año 1960. Podemos rectificar esta cifra teniendo en cuenta que una parte importante de la población elude la declaración censal por ignorancia y por temor, sobre todo en las amplias barriadas suburbanas de Algeciras y La Línea, por lo que se puede incrementar muy bien en un 10 por 100; y teniendo en cuenta además el crecimiento en el último año, no es exagerado dar como cifra actual la de 180.000 habitantes, casi la cuarta parte de la provincia de Cádiz. La densidad de esta zona es, por tanto, de más de 300 habitantes por kilómetro cuadrado, muy superior a la media de la provincia (112), que es casi el doble de la de España: unos 60 habitantes por kilómetro cuadrado.

Hay que tener en cuenta también el enorme crecimiento demográfico de la zona. Tomando como base 100 la población el año de 1900, España ha alcanzado en 1960 el índice 161 por 100; la provincia de Cádiz, con un crecimiento demográfico superior, el 189 por 100, y la zona, el 266 por 100; crecimiento que ha sido máximo en el Municipio de Algeciras, que ha multiplicado su población por más de 5, pasando de 13.000 a más de 70.000 habitantes.

En cuanto a la zona, basta considerar que a principios de siglo tenía 58.900 habitantes, en 1940 había pasado a 88.500 y actualmente ya hemos dicho que alrededor de 180.000 habitantes.

#### Nivel de vida

Es ínfimo en esta zona. No poseemos datos oficiales; pero existen en las diversas poblaciones de la zona, especialmente La Línea y Algeciras, que han sido los focos principales de inmigración, barriadas donde no se puede hablar de pobreza, sino de miseria extrema. Por ejemplo: La Atunara, en La Línea, y Pastores, Bajadilla, La Juliana, en Algeciras, con miles de chabolas sin ninguna clase de servicios. No voy a herir vuestra sensibilidad con descripciones que quedarían por bajo de lo que es la realidad; pero sí os invito a que si

que hacer notar que casi todos los padres de familia de la clase media quieren que sus hijos estudien el bachillerato universitario, aunque luego un porcentaje elevadísimo no cursa carrera superior, por lo que sería más conveniente para sus hijos, tanto para su formación profesional como para encontrar una colocación, estudiar un bachillerato laboral o carrera profesional de tipo medio, pero con esto nos planteamos el problema de la enseñanza laboral.

En la enseñanza profesional o laboral el problema es más acuciante. Si tenemos en cuenta que esta zona, por sus circunstancias geográficas y de comunicaciones, está llamada a ser uno de los futuros núcleos industriales de España, es importantísimo ir preparando profesionales, especialistas y maestros de todas clases, para evitar que la falta de obreros cualificados y de especialistas pueda ser el talón de Aquiles de dicho desarrollo económico industrial.

Este año ha empezado a funcionar en La Línea la Escuela de Formación Profesional, con capacidad para 300 alumnos, y la Escuela de Formación Profesional Acelerada, capaz de transformar cada seis meses a 75 peones en especialistas. En esta población existe, además, la Escuela de Maestría Industrial, con 150 alumnos, y el instituto laboral, con 292, que estudian el bachillerato minero industrial. En conjunto, tiene una capacidad para dar salida al año a unos 300 especialistas.

En Algeciras la situación es bastante peor, pues no existe más que la Escuela de Artes y Oficios, en la que están matriculados 141 alumnos y este curso se ha empezado a dar el bachillerato laboral administrativo, para chicas en un colegio de religiosas. En el resto de la zona no existe ningún centro de enseñanza laboral.

Vemos son totalmente insuficientes los existentes para una población de 180.000 habitantes, máxime teniendo en cuenta que no se trata apenas de zona rural. Se echa especialmente de menos algún centro dedicado a la preparación de los pescadores y trabajadores empleados en las industrias derivadas de la pesca, como conservas, fabricación de harinas de pescado, secaderos de pescado, etc.; igualmente es necesaria una preparación para las diversas especialidades de la industria hotelera, dada la gran cantidad de hoteles levantados y que se están constantemente levantando en la Costa del Sol, está habiendo una gran demanda de personal preparado para dichas especialidades, demanda que tenderá a incrementarse de un modo extraordinario en un plazo corto a causa del gran porvenir turístico en esta zona.

#### Viviendas

Es otro de los problemas más graves de la zona. Según el último censo oficial, de 31 de diciembre de 1960, había en Algeciras 13.100 viviendas y 1.982 chabolas; pero, considerando que toda construcción que no es provisional, o sea, exclusivamente de latas y cartón, aunque sea una sola pieza pequeña con dos lados construidos en mampostería y el resto y tejado en cartón ondulado o paja, sin servicio ninguno, se ha considerado vivienda. Conociendo la ciudad, se puede deducir que de esas 13.000 calificadas como viviendas, más de la cuarta parte (3.250), también son chabolas. No hablemos de muchos patios de vecinos, incluso en la parte más céntrica de la población, en donde conviven docenas de familias a una o varias por habitación y con retrete y grifo de agua

corriente común para todos los vecinos del patio.

¿Cuántas viviendas faltan? Es muy difícil saberlo, pero con los datos que tenemos vamos a hacer un pequeño cálculo limitado a Algeciras.

Según el censo de 1950, había 1.770 familias más que viviendas, más 1.000 viviendas de una sola habitación que de hecho eran chabolas; la población en esos años ha aumentado en unos 20.000 habitantes, o sea, unas 5.000 familias, lo que da un total de 7.700 viviendas de déficit. En este período se han construido unas 2.000, que pueden compensarse con las pérdidas por envejecimiento natural. Vamos a hacer el cálculo de otra manera: 1.980 chabolas que hemos dicho existían, otras 3.350 chabo-

En Algeciras el aspecto no es tan grave, pues tiene varias industrias de relativa importancia.

En primer lugar, la pesca. Algeciras es el primer puerto pesquero de la península, después de Vigo, con un total de 55.000 toneladas subastadas en sus lonjas en 1961, con un valor en lonja de 400 millones de pesetas. La mayor parte de la flota pesquera del Mediterráneo ha tomado por base de operaciones el puerto de Algeciras, al disminuir los bancos de pesca de aquellas aguas y tener que ir a pescar al Atlántico. A la vez van aumentando las industrias derivadas: secaderos de pescado, fabricación de harina de pescado y conservas de pescado. Hoy día será Algeciras el núcleo más importante de la



Miguel María Santos de Quevedo, secretario del Centro de Algeciras, durante su interesante ponencia

las clasificadas como viviendas; el número de familias realquiladas hoy es mayor que en 1950, pongamos unas 2.500; nos da un total también de 7.770 viviendas que faltan solamente en Algeciras.

#### Empleo y fuentes de riqueza

El paro en la zona, al igual que en gran parte de esta provincia, es bastante abundante. La población de La Línea es una de las que da cifras absolutas más altas de paro entre todas las de la provincia.

El ser frontera con Gibraltar, el existir un puerto con extraordinario tráfico de pasajeros, ha motivado una gran inmigración, causa del extraordinario crecimiento de la población en estos últimos años. Existe una fuerte demanda de mano de obra española por parte del Peñón; hace algunos años eran casi 20.000 hombres los que pasaban diariamente a trabajar a Gibraltar; actualmente se ha reducido a unos 12.000 ó 14.000, aproximadamente, la mayor parte procedentes de La Línea. Esta cifra tiende a reducirse, debido a la restricción impuesta por las autoridades españolas, al no autorizarse nuevos países y la consiguiente disminución, por amortización natural, del número de países en vigor. Los salarios no son bajos, aparte de los beneficios extras conseguidos por operaciones más o menos ilícitas. En La Línea no existe otra fuente de trabajo, de alguna consideración, que esta de ir a trabajar a Gibraltar.

industria conservera del pescado en la provincia de Cádiz, aunque la mayoría de las fábricas son filiales de otras de Vigo, Bermeo, etc., e incluso en las conservas fabricadas en Algeciras es corriente indicar como si estuvieran hechas en Vigo.

Otra fuente de riqueza es el corcho. Existen varias industrias corcheras importantes en Algeciras, ya que en los bosques de la provincia de Cádiz y las provincias limítrofes se produce en gran cantidad y de muy buena calidad, exportándose normalmente por este puerto. Sería muy interesante que, en vez de exportarse preparado como materia prima y en gran cantidad, se pusiera alguna fábrica destinada a producir productos determinados a base de dicha materia prima, con lo que se utilizaría más mano de obra y se crearía más riqueza.

A pesar de las condiciones naturales óptimas de esta zona para la industria, un puerto en el más importante nudo de comunicaciones marítimas del mundo (Estrecho de Gibraltar), ferrocarril, clima apropiado, agua en abundancia, mano de obra..., no se ha conseguido un mayor desarrollo industrial debido a dificultades de orden político y administrativo, ya de la Administración central, ya de la local. Dándose las mismas facilidades que en el resto de España, se industrializaría rápidamente, pues, a pesar de todo, poco a poco va aumentando en importancia la industria de la zona. Son muchos e importantes los capitales procedentes del extranjero que, habiénd-

dose dado cuenta de las circunstancias favorables de esta zona, serían invertidos en la misma a pocas facilidades que se dieran para ello. Uno de los diversos obstáculos administrativos es la existencia de numerosos controles aduaneros, que dificultan grandemente el tráfico de personas y de mercancías sobre todo; pues no solamente existe una frontera aduanera al entrar en España procedente del extranjero, es decir, en el puerto, como parecería natural, sino que además existen otras varias más en el interior de la nación (nos referimos a esta zona), con las consiguientes arbitrariedades y dificultades para las industrias localizadas en la zona. Existen los inconvenientes de una zona franca, sin tener ninguna de sus ventajas. Tampoco existe una zona industrial propiamente dicha, en donde las industrias que desearan establecerse dispusieran de terrenos en abundancia para ello, en buenas condiciones de precios, con agua, energía eléctrica, saneamiento y facilidades fiscales. Al igual que se ha hecho por muchos ayuntamientos de otras regiones españolas debía hacerse lo anterior por los de esta zona.

Se considera necesario la creación de unos 20.000 puestos de trabajo en esta zona para absorber el paro existente y la emigración de los trabajadores a Gibraltar y al extranjero permanentemente, Alemania, Francia, Australia. Calculándose como mínimo una inversión de 500.000 pesetas por puesto de trabajo creado (otros dan como necesarias 750.000 pesetas), será necesario invertir más de 10.000 millones de pesetas, existiendo en la zona materias primas y posibilidades naturales suficientes. En cuanto al capital, dada su elevada cuantía, no hay más que dos posibilidades: o bien crear un complejo industrial del I. N. I., al igual que se ha hecho en otras zonas—Cartagena, Puertollano, Avilés—, o dar facilidades al capital extranjero que desea ser invertido en esta zona.

Actualmente está en plena realización un plan de obras hidráulicas y riegos en el Campo de Gibraltar, iniciado hace casi diez años, y al que conviene darle el máximo impulso posible, dadas las condiciones de clima y terrenos, de una productividad extraordinaria en cuanto tengan agua suficiente. Los regadíos en esta zona quizá sean los más productivos de toda España, y por eso interesa invertir para transformar la mayor cantidad posible de terrenos en regadío. Este plan de obras hidráulicas, que más bien podíamos llamar de abastecimiento de agua, porque del primitivo proyecto—bastante ambicioso y que implicaba desde la producción abundante de energía eléctrica a transformar en regadío unas 17.000 hectáreas—de momento sólo se está realizando lo relativo a abastecimiento de agua de las poblaciones del Campo de Gibraltar para remediar la agobiante escasez de la misma, y el resto del proyecto está en suspenso.

También hay que hablar del turismo, por su importancia extraordinaria no sólo para esta zona, sino para toda España.

Por el puerto de Algeciras, según la memoria de la Junta de Obras del mismo, pasaron en 1961 502.461 pasajeros y 50.800 coches, en su mayoría procedentes o con destino a África, sin contar el tráfico con Gibraltar, pues solamente por la aduana de La Línea hubo un movimiento de coches en el año 1960 de 720.000; por el resto de las aduanas

españolas pasaron ese año 2.100.000 coches. Esto nos confirma que Algeciras es el primer puerto turístico español, como dijimos al principio. La bahía de Algeciras une a la tranquilidad de sus aguas la suavidad de su temperatura, la arena de sus abundantes playas y el sol mediterráneo; un paisaje suavemente ondulado, siempre verde, con abundante arbolado; tiene un paisaje del Norte y el cielo y el sol del Sur, lo que hace de esta zona el mejor lugar para el turismo, todavía sin explotar, aunque ya existe una extraordinaria especulación de terrenos. Especialmente es un obstáculo la ley de 23 de octubre de 1935 y el reglamento de 28 de febrero de 1936, que exige la autorización del ministerio del Ejército para la adquisición de fincas rústicas por extranjeros, autorización que no se concede y normalmente ni se tramita siquiera. Esperamos que en esta materia se otorgue a esta zona alguna vez una paridad de condiciones con el resto de España, aplicándose simplemente la nueva reglamentación sobre adquisición de fincas rústicas por extranjeros del decreto ley 11/1962 de 23 de marzo y se deroguen las normas anticuadas del reglamento del 36.

Se necesita un aeropuerto, proyecto del que se viene hablando hace largo tiempo, sin concretar en realidades; facilitaría el que numerosos transatlánticos procedentes de América entraran en el puerto de Algeciras en vez de hacerlo en el de Gibraltar y ahorraría quince horas en el trayecto Algeciras-Madrid (actualmente son diecisiete horas en ferrocarril), y se facilitaría el aumento del turismo. También hace falta una ordenación urbanística de la bahía de Algeciras, bahía del Sol, conjuntamente por parte de todos los ayuntamientos de la zona, para conservar y aumentar su belleza y evitar construcciones o proyectos disonantes de la misma. Convocar un concurso de ideas y proyectos entre arquitectos y urbanistas sería lo mejor.

#### Conclusiones

Creación de escuelas suficientes para toda la población infantil en edad escolar obligatoria.

Creación de centros de enseñanza la-

boral, especialmente de oficios relacionados con la construcción, la pesca y la hostelería.

Modificar o derogar el reglamento del 28 de febrero de 1936.

Construcción de un aeropuerto.

Desaparición de los controles aduaneros, salvo el de entrada por el puerto en el territorio nacional.

Ampliar y mejorar el puerto, especialmente el pesquero y el de viajeros.

Acelerar la realización de los proyectos existentes para la construcción de viviendas en esta zona y hacer los nuevos proyectos necesarios para que desaparezca totalmente el déficit de viviendas existente.

\* \* \*

La idea resumen, que ha quedado como flotando en el aire de esta primera jornada de la Asamblea, es la de la múltiple y fecunda actividad desarrollada en silencio elocuente por hombres de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, quienes, fieles a su primera idea fundacional, se consagran a crear obras y revitalizar otras ya existentes, siguiendo el principio fundamental de servir a la Iglesia en todos los sectores de la vida pública, practicando el criterio de la colaboración leal, completa y abierta con toda clase de instituciones, aunque esto traiga consigo el olvido aparente del interés particular y servicio exterior de la propia institución a la que pertenecen y en la cual trabajan.

En el segundo día ha seguido su trabajo la V Asamblea Nacional Andaluza de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas.

Comenzó la jornada con una misa, en la que ofició y predicó una breve homilía el Obispo auxiliar de la archidiócesis de Sevilla y vicario de Jerez, doctor Cirarda Lachiondo. A las diez y media se inició la sesión plenaria, que ha durado hasta la una y media del mediodía.

Cuatro ponencias sobre el campo andaluz han centrado la atención total de los asambleístas, entre los cuales merece destacarse la presencia de un nutrido grupo de jóvenes ingenieros agrónomos que han expuesto, con conocimiento de causa y ejemplar sentido social, los aspectos económicos fundamentales del problema.

# PROBLEMAS Y REALIDADES DEL CAMPO ANDALUZ

## APOSTILLAS Y CONCLUSIONES DE UN CICLO DE CONFERENCIAS

### Ponencia del Centro de Jerez de la Frontera

Por don José María ALVARGONZALEZ

Como resultado de lo tratado en los últimos meses del curso pasado, se organizó en el actual un ciclo de conferencias acerca de los problemas del campo andaluz en sus aspectos técnicos, económicos, sociales y estructurales.

Como resultado del reciente interés mostrado por las jerarquías nacionales acerca de una nueva estructuración de las empresas dedicadas a la explotación del campo, así como de la inmediata incorporación de España al Mercado Co-

mún, se ha hecho patente la necesidad de variar por completo el enfoque social de la propiedad agraria limitando las facultades de la misma en la medida precisa para que sirva los fines que se le encomiendan en el mundo moderno y que tan acertadamente quedaron expuestos en la encíclica "Mater et magistra" y que posteriormente fueron comentados por su eminencia el Cardenal Bueno Monreal. Y es que la razón de la estrecha ligazón de la política a la

propiedad de la tierra hace que los problemas sociales derivados de ella adquieran un particular relieve.

Nuestro Obispo, monseñor Cirarda, abrió el ciclo de conferencias con un comentario sobre la encíclica "Mater et magistra", deteniéndose con detalle en los párrafos de la misma de más significación en relación con el tema agrario, e hizo sentir en el auditorio la necesidad de llevar a cabo un estudio desde el punto de vista cristiano, pues la Iglesia tiene interés en que se forme una conciencia social, hasta ahora inexistente, en relación con el problema. Y no sólo en el aspecto moral hay que

Los señores Coveñas y Font de Mora estudiaron problemas concretos del cultivo algodonero y de las dimensiones de la maquinaria para conseguir unos costes más favorables en las labores agrícolas; abogando tanto ellos como el señor Moreno de la Cova por no precipitarse y tomar como panacea de los males la parcelación a ultranza de las fincas, sobre todo en secano. El señor De la Calle analizó la situación política imperante en relación con el campo andaluz, destacando los errores actuales en relación con el problema y analizó las causas de los mismos.

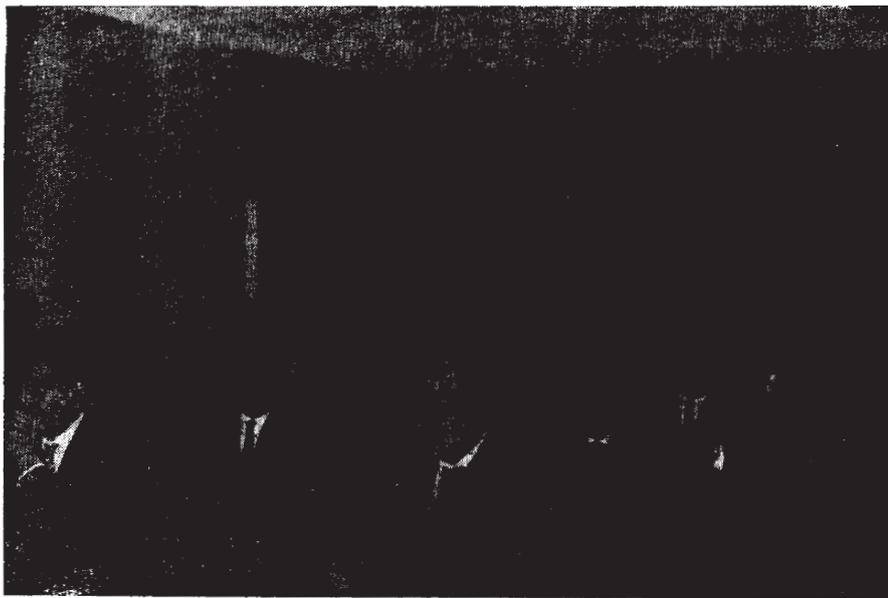
Tras las conferencias anteriores de

El señor Martín Sanz apuntó como única solución a la producción agrícola en general la creación de nuevas estructuras de producción, realizando una verdadera revolución agraria a fin de conseguir los mejores costos de producción desde el punto de vista del consumidor; el señor García Mier hizo un detallado estudio de las circunstancias sociales imperantes, y los propagandistas señores Hidalgo y Alvargonzález, a la vista de los estudios realizados en el extranjero, expusieron las medidas más convenientes para salvar la etapa de adaptación, en la cual debería emplearse la mano de obra excedente en ciertas épocas del año para llevar a cabo los ajustes técnicos que permitan situar la producción agrícola de la región andaluza en las óptimas condiciones en el momento de la integración. Para ello, la instalación de determinadas industrias y las plantaciones frutales en secano son un remedio muy digno de tenerse en cuenta por los precios que en el mercado mundial tienen actualmente ciertos productos agrícolas andaluces y por los que se podrían obtener con otras producciones posibles en la región, como son los frutales, que permitirían el empleo de gran cantidad de mano de obra y el aprovechamiento de terrenos inadecuados para otros cultivos, siendo preciso para esto ayuda de los organismos provinciales y nacionales.

Como resultado de estas conferencias, creemos que se ha logrado crear en multitud de propietarios agrícolas la idea de una necesaria evolución hacia nuevas formas de explotación y de organización económicas de las empresas dedicadas al campo, si bien lo que sería de desear es una planificación social adecuada y un plan regional de conjunto, que en principio podría ser acometido en escala reducida en explotaciones piloto, para luego ampliar su base de actuación. Fruto a la vista son los convenios en materia de salarios, que creemos que pudiera ser punto de partida de metas más ambiciosas, con vistas a una mayor participación de los obreros en los beneficios de las empresas, que los actuales adelantos técnicos, así como los precios que han de regir en un mercado europeo, hacen necesario y deseable.

Sería de desear la creación de un organismo estatal o constituido mediante consorcio de la Banca privada, que se hiciera cargo de las fincas que se les ofrecieran, a fin de aportar capitales a su transformación y constituir empresas modelo que puedan servir de piloto para la modernización de nuestras estructuras agrarias. Esta idea fué brindada recientemente al I. N. I. y rechazada por dicho organismo por estimar no era de su incumbencia. En el campo industrial existen un gran número de empresas que funcionaban defectuosamente y que el I. N. I. ha mejorado; análogamente, creemos que existen gran número de terratenientes andaluces dispuestos a aportar fincas para que fueran puestas en condiciones de explotación que las situaran en línea de las mejores de Europa en este sentido, y que hasta el momento no han encontrado quien esté dispuesto a asociarse con ellos en empresas de este tipo.

Es previsible que la futura estructuración de la distribución de mano de obra suponga unos excedentes que deben ser transferidos del campo a la industria, para lo cual es necesario que se atienda a la capacitación profesional de dicha mano de obra, tanto de la que va a quedar en el campo como de la que se va a dedicar a otras actividades,



Una parte de los propagandistas reunidos en la Asamblea Regional sigue el desarrollo de una ponencia

considerar el problema, pues la seguridad social se traduce en ventaja económica al punto que puede considerarse el resultado de una acertada planificación social a modo de variable exógena que incide en el conjunto estructural de la economía agraria. Y ello sin tener en cuenta que podemos calificar de mercantilista la formación económica hasta ahora imperante en el empresario agrícola y la forzosa integración en una unidad económica europea nos obliga a cambiar de ideas y acercarnos a las ideas circulatorias de los fisiócratas. De todo ello se deduce, como primera conclusión del curso de conferencias, la necesidad de celebrar cursos de formación para directores de empresas y precisamente en Andalucía, pues la realidad local tememos no sea percibida bien fuera del ambiente, ya que es distinta en cada región.

Otra conclusión es la necesidad de una mejora en la formación profesional de los obreros del campo y su inserción en las plantillas de las fincas, pues actualmente la técnica en todos sus grados está ausente de las mismas por mal entendidos conceptos de ahorro por parte de los propietarios.

Llegamos a la consideración de que es necesario un cambio de política de las grandes empresas bancarias y del propio Estado, a fin de dar más facilidades financieras a las inversiones en el sector agrario, pudiendo dedicarse la ayuda estatal a financiar empresas privadas y la ayuda bancaria, con la colaboración del ahorro exterior, para la financiación de las grandes obras de transformación.

carácter expositivo, resaltaremos las de carácter resolutivo, en las que se apuntaron soluciones, y entre las que tendremos en cuenta las de los señores Martín Sanz, Hidalgo González, García Mier y Alvargonzález.

\*\*\*\*\*

### Los propagandistas hablan

## En Guadalajara, el señor Obispo de Sigüenza clausura un ciclo sobre la encíclica «Mater et magistra»

### En él intervinieron varios propagandistas del Centro de Madrid

En la plaza de toros de Guadalajara, el día de la festividad de San José Obispo, se celebró un acto en el que intervinieron el señor Obispo de la diócesis de Sigüenza y el profesor de la Universidad Central don José Luis Ruiz-Navarro, propagandista del Centro de Madrid.

El acto fué un magnífico colofón al ciclo sobre la encíclica "Mater et magistra", en el que intervinieron varios propagandistas del Centro de Madrid.

pues el peón sin calificar siempre será peor pagado y susceptible de paro. Y es que la importancia relativa de la agricultura en las economías tiende a disminuir, siendo claramente visible que muchas materias primas han de ser en un futuro próximo obtenidas de sectores productivos distintos y donde la planificación no venga tan influida de variables aleatorias como en la producción agrícola. Con esto queremos decir que la producción de materias de reducida elasticidad de consumo y que tienden a satisfacer necesidades vitales ha de tender cada vez más a independizarse de la agricultura, como vemos que ocurrió en Alemania en las guerras con los ersatz. Por tanto, un estudio planificado económico y social de nuestra agricultura con vistas a la integración en el Mercado Común se hace cada día más

necesaria, ya que en este momento podemos disponer de tiempo y mano de obra en medida necesaria para llevar a cabo la progresiva adaptación a las circunstancias futuras. Y creemos que la reforma es un camino equivocado si no tenemos a la vista una visión de conjunto a modo de modelo económico con visión circulatoria del conjunto futuro; modelo contingente, pero con una mayor verosimilitud en su estudio que las medidas tomadas a ciegas y de carácter solamente coyuntural.

#### Estudio del Centro de Sevilla

El Centro de Sevilla presentó un estudio sobre las actividades necesarias o convenientes para el mejoramiento social de Andalucía. Estuvo a cargo de don Bartolomé Lora Lara, ingeniero de Caminos y abogado.

## Actividades para el mejoramiento social de Andalucía

### PONENCIA DEL CENTRO DE SEVILLA

#### Por Bartolomé LORA LARA

**El problema andaluz; negación de la postura.**—Sobre unas cuestiones de principio que consideramos ineludibles basaremos lo que creemos podría ser un campo de actuación concreta de los católicos.

En primer lugar, el planteamiento de la cuestión que tan polémico cariz adquiere, "Campo andaluz", es, desde su misma definición, impreciso. Por una parte, porque la referencia a Andalucía es tan extensa, que hace adquirir al significado tintes tan desdibujados que podría llevar a una actuación deformada de la sociedad, ya que las cuestiones de Almería o Granada son tan diferentes a las de Málaga o Jaén y éstas a su vez a las de Sevilla, Huelva o Córdoba, que las más de las veces nos parecerá estar hablando de la situación de los campesinos gallegos, de la meseta castellana o de los páramos de Castilla la Vieja y otras veces nos encontraremos andando por los campos extremeños.

En cuanto al concepto "campo", muchos estarán pensando en el obrero agrícola andaluz; otros lo harán dirigiéndose a la actividad económica agrícola en concreto, y los menos lo harán recordando lo que es, ha sido y será un lazo de asfixia permanente en el resurgir de España.

Y por creer que debemos pensar siempre en español y que la postura parcial y apriorística es por su misma esencia injusta, que conduce a desaciertos y fracasos esperados, es por lo que, a lo largo de estos minutos, no abandonaremos lo que creemos que es punto de partida ineludible, esto es, mirar desde arriba y evitar en cuanto nos sea posible la ignorancia, la ligereza o, lo que es peor, la cobardía.

Nos interesa recordar que ha pasado ya la época del geometrismo intelectual, del principio de causalidad y nos encontramos inmersos en la época del principio de la comprensión, de la estructura, do lo interrelacionado.

Practicamos por convicción un humanismo mundial, como ya ha expuesto Juan XXIII en su encíclica "Mater et magistra": "Principio capital de esta doctrina (la de la Iglesia) es que el fundamento, causa y fin de toda insti-

tución social, lo es el hombre individualmente considerado; es decir, los hombres en cuanto intrínsecamente sociables y elevados a un orden de cosas que rebasa y supera la naturaleza."

#### La situación de la agricultura andaluza; manifestación concreta de un estado de cosas del país

Queremos situar bien claro que es pernicioso por anticientífico y por injusto el considerar que el problema del campo andaluz, tal cual se presenta, hechas las salvedades anteriores, sea autónomo, es decir, que lleve inserto en sí mismo, al menos en su mayor parte, las causas que lo conforman. Hemos de establecer ardentemente que no es sino una de las manifestaciones de carácter permanente de una serie de causas, o mejor de situaciones, de interrelaciones, ideológicas unas y técnicas otras, extendidas por nuestro país, de las cuales emergen los problemas concretos configurados con sus características propias y peculiares procedentes de los lugares, folklore, población, relación de importancia entre los elementos económicos, etc.

Y buena prueba de ello es la latencia que lo hace sobrevivir por encima de situaciones y regímenes políticos con escasa variación, evidencia de que cuando se ha hablado de él siempre ha sido con esa ligereza, esa ignorancia o esa cobardía de que hablábamos.

Puestos en esta actitud, queremos ir

## VIDA DE LOS PROPAGANDISTAS

#### Natalicio

Antonio Maestre, del Centro de Lérida, ha visto alegrado su hogar con el nacimiento de su segundo hijo.

#### Fallecimiento

Ha fallecido en Madrid doña Ana María Prendergast y Muñoz de Baena, marquesa de Ugena, madre política de Conde de Saceda, Enrique Alberto González de Heredia y Garcés, del Centro de Avila. Rogamos una oración por el eterno descanso de su alma.

apuntando causas amplias—perdónese-nos nuestra aparente inconsistencia en honor a la brevedad—, pero no por ello menos concretas para poder pasar a algo que nos conduzca a un actuar contagioso, pues, si no es así, vano será el proselitismo que la A. C. N. de P. pueda pretender al faltarle el riesgo que supone el mantenimiento de una actitud clara y resuelta.

#### Mentalidad capitalista de los dirigentes públicos y privados de España

Se ha abundado con enfadosa prolijidad en que una de las razones enraizadas en los males de nuestra agricultura es la mentalidad capitalista, en su peor sentido, del agricultor andaluz. Y erramos al apuntar lo que es no la mentalidad de un sector económico, sino la de los dirigentes. Vivimos en una tecnocracia y rige, asombraos, la ley del más fuerte. No lo dudéis. Bajo una mentalidad dieciochesca del "laissez faire", aunque vaya encubierta con ropaje social. Predomina el más fuerte, cuyo fin es el lucro, cualquiera que sea el medio, el "homo oeconomicus" de la teoría clásica, el "homo fausticoque" ha hecho de la consecución del poder y la riqueza su único objetivo. Hoy se junta tanto el "son ricos porque son poderosos" del feudalismo con el "son poderosos porque son ricos" del liberalismo. Sacrificado el medio al fin, el resultado es claro: la anarquía social. Y ha de entenderse que así como Dios juzga al ojo que desea, no es sólo capitalista el rico que actúa como tal, sino lo peor: el intelectual o el profesional que actúan como tal. Si ingenieros, arquitectos, notarios, abogados del Estado, funcionarios en general, directores de empresa, consejeros, actúan con la misma mentalidad que se atribuye como característica del agricultor, no lo dudéis, habrá problema en el campo andaluz. Y no servirá la ley, ni servirá el juez, ni servirá la Administración, porque todas ellas estarán movidas por el resorte que anima a los que las manejan, esos técnicos, esos intelectuales, esos ricos.

Y seguirá existiendo, porque para que deje de serlo tiene que haber una voluntad comunitaria, una ardiente entrega de un pueblo que desea que todos los que con cada uno conviven prosperen y suban en una escala de sucesivos valores hacia Dios. Yo me burlo de estos propósitos, porque estamos jugando con una seria postura que enmascara nuestra verdadera voluntad. No nos importa el campo, porque no nos importa el hombre, ya que si nos importara nos ocuparíamos del hambriento andaluz, del hambriento madrileño, del hambriento extremeño, del hambriento gallego.

No quiere esto significar el no intentar resolver el problema concreto, pero hemos de mantener siempre presente que nuestra mentalidad de lucro asegurará que no se resolverá. Sería salirnos del tema buscar su causa, pero tal vez pueda proceder de una angustia vital de tiempos difíciles ya pasados, pero sin justificación ya hace bastantes años.

#### Voluntad de resolver la cuestión

De esta postura, más o menos inconscientes, demos un paso más. ¿Queremos resolver de verdad estas cuestiones? ¿Sabemos los que queremos resolverlo sinceramente lo que nos cuesta? ¿Qué dirán los poderosos, que habrían de situar a disposición de la sociedad sus ganancias para inversiones productivas y beneficiosas para todo el país, que no para un sector en detrimento de otro,

que tendrán que prescindir del nivel de vida próspero que cada uno posee; sacrificar su satisfacción, su íntima alegría, su vida aburguesada, de color rosa? ¿Qué pensáis si para resolver el problema andaluz tu coche ha de ser más pequeño, tu lujo más modesto, tu cuenta corriente más corta, tu remuneración más baja, tu trabajar más afanoso? ¿Qué me dirás de tu voluntad de actuar si por la repercusión lógica de las cosas la renta del país ha de dirigirse a incrementar la producción a largo plazo, si hemos de quemar nuestro presente en beneficio de los que vienen en vez de quemar el porvenir de los hijos del campo en aras de nuestro próspero presente? Hoy habría que preguntar: ¿En qué inviertes tus ganancias, qué beneficio obtiene de ti la sociedad que no tú de ella, que eso está claro? ¿Sabes que al mismo obrero has de imponer mayores sacrificios al tener que reducir su seguridad social, ya está de vuelta Inglaterra, sus generosas viviendas que de sus entrañas salen y no a sus entrañas vuelven, sino a costa de dolorosas mutilaciones? ¿Sabes que has de infundir vitalidad y pulso al obrero que te preocupa dándole medio de promoción, de subir no sólo aisladamente, sino comunitariamente, en bloque, como grupos sociales entremezclados e intrincados, de textura íntima, profundamente regada de hábitos de convivencia y generosidad con el riesgo que para ti supone sanar a un enfermo que puede exigirte con severidad y dureza la postración en que le has tenido?

#### Única postura posible

Ya hablamos de posturas claras y decididas y toca ahora exponer otro criterio ya expuesto por Su Santidad, que por estar enraizado íntimamente en la propia esencia del hombre social no puede ser abdicado. Es la postura de que los problemas han de resolverse por los mismos afectados y la sociedad ha de actuar para ayudar, para suplir, para aportar todos aquellos elementos que no se encuentran a disposición de los afectados, pero siempre con sentimiento de provisionalidad, de extraño, no en cuanto a sentir el problema, sino en cuanto a que estamos usurpando una función en el momento en que el asistido puede valerse por sí solo. Y no sería lícito mantener esta provisionalidad con el pretexto de que no hay en ningún momento suficiente preparación. Los fracasos de los técnicos son bastantes expresivos para confiar también y contar con lo que se deduce de la actuación de la comunidad. Y estimo, además, que ha de procederse no sólo un margen de confianza, sino que ha de vivirse con una íntima esperanza de que ello es un procedimiento esencialmente bueno.

Es engañoso y sofisticado este proceder de sentirnos lo suficientemente superiores para tener siempre las riendas de las cosas. Si se piensa que la misma naturaleza humana lleva en sí un grado de diversidad extremo, basta el cambio de una actitud para que varíe toda una orientación de tipo general. Ello es análogo de inseguridad, de vacilación, de traspasar estas fuerzas al tiempo social a tener que improvisarse una actuación de emergencia, de adaptación a las circunstancias, de provisionalidad, en lo que preparamos a vista a corto plazo; además, para nuestra propia seguridad, hemos de mirar a la actuación en Europa, en América y en los mismos países de gran concentración de capital, donde el cambio de postura va siendo paulatino, pero radical. La crisis cultural que atra-

viesa la humanidad no es más que la transición de un concepto amplio y generoso del hombre.

#### Promoción de comunidades

Todos los organismos internacionales a ello dedicados se han convencido de que para subir el nivel de vida de un pueblo no se puede comenzar por la productividad. Y salgo al paso de los que con habilidad manejan un concepto que, aparentemente inocuo, lleva en sí las trazas de un profundo materialismo. "Lo que es antieconómico es antisocial." Aceptándolo íntegramente, yo lo enunciaría al contrario: "Lo que es antisocial es antieconómico"; es decir, cargaría más la atención en el hombre, que es un punto de referencia indeclinable, exento de error, que no poner el punto de referencia en una ciencia que va corrigiendo tras sus grandes fracasos puntos de vista al parecer inmutables.

Veamos el fracaso del Banco Internacional de la Reconstrucción y Fomento, según se manifestaba en su cuarto informe anual de 1948-49: "Quizá la lección más notable que el Banco haya recibido en el curso de sus operaciones sea la capacidad limitada de los países subdesarrollados para absorber capitales rápidamente con destino a finalidades realmente productivas." Se quiso alterar bruscamente con mentalidad de país rico estructuras seculares humanas más o menos abatidas hoy por actuaciones sociales gravemente erróneas.

Para conseguir una elevación de vida de una comunidad hay que empezar obsesionados por la idea de promoción social. Es decir, poner a punto la gigantesca capacidad potencial del hombre en los grupos. ¿Y qué hay de esto en el campo? Nada. ¿Cómo se quiere sacar de su postración al campesino sin potenciario para actuar? Y conste que no me refiero a la enseñanza. ¿Cómo vamos a querer que el campo andaluz deje de ser lo que es si hemos conseguido mantener una media de analfabetos del 50 por 100 en nuestra provincia? Presupongo en todos los hombres que quieren resolver el problema del campo una indecible amargura por lo que hemos conseguido apartarle de la cultura y una indecible angustia por nuestra prisa en llevársela aun a costa de obras de prestigio, de seguridad social, de viviendas. Ahora bien, no se trata de esto, que ya lo presupongo. Hablamos de promoción comunitaria.

La capacidad de vida de una sociedad depende esencialmente de la capacidad que cada uno de sus miembros posee para desarrollar aquellas cualidades sociales, de grupo, que Dios ha insertado en su alma. La promoción comunitaria tiene sus técnicas, que proceden del íntimo modo de ser del hombre y de sus tendencias. Surgen de la psicología, de la sociología. Consideran que es fundamental partir del principio de que el hombre debe resolver sus propios problemas y los demás ayudarles. Y esto es un error manifiesto de nuestra sociedad; queremos resolver los problemas de los hombres sin ellos. Es necesario que los resuelvan ellos con nuestra ayuda. Y hay que enseñarles a pensar, a reunirse; hay que crear las agrupaciones de vecinos; es necesaria la difusión de los centros sociales; hay que divulgar las técnicas de asociación. Así se hace en Francia, en el Mezzogiorno, donde los comunistas han tenido que claudicar al plantear los católicos la batalla en un terreno en que eran invencibles; se realiza en Alemania, se está comenzando a actuar en este sentido en Sud-

américa, en Filipinas; ya hay realizaciones concretas en España. Algo supone el cooperativismo, pero hay que embeberlo en la amplia promoción humana, en la cual han de caber, ¡no, por Dios, los problemas religiosos ni políticos!, sino los problemas humanos; aislamiento, desarraigo, íntimo escepticismo, desconfianza del que del centro de España llega para desgajarle un trozo de su patrimonio; hay que llevarle la confianza en un juego limpio, en un "fair play".

Y, en otro aspecto, el de la productividad, he de presentar la batalla contra la gran campaña desatada en torno a esta presuntuosa palabra. La falta de mecanización, la ignorancia, la apatía, hacen al hombre del campo poco menos que inútil. Cualquier elemento de economía enseña que la textura económica de un país no permite industrializarlo ni dotarlo de servicios sin el desarrollo de lo que hay. Y en España lo que existe es la agricultura. Sabemos de sobra que un predominio de la agricultura lleva aparejado un bajo nivel de vida, pero eso es una realidad. Lo queramos o no, así es. ¿Podemos estar conformes con una industrialización, con una creación de servicios, enmascarados de un nivel de vida aún más bajo por una actuación de prestigio? De ningún modo.

En la India, por comprenderlo así, se está enseñando al agricultor milenar a manejar mejor su arado, su sistema; se le está enseñando a transformar paulatinamente sus cultivos; se le está enseñando a transformar sus tradicionales formas de actuar. Mejora de semillas, selección de abonos, abandono de prácticas perjudiciales; se está invirtiendo mucho dinero en esto, porque se ha considerado que la productividad exige un sustrato capaz de crearla, y no se llega a ella sino por una evolución, no por una revolución que devasta aún más lo poco que hay. Hay que realizar un conocimiento profundo sociológico, exacto o aproximado, pero apasionado, de las íntimas realidades rurales. Hay que ver lo que hay y lo que es aprovechable y tiene que prevalecer el hombre sobre nuestros apriorismos.

Además, como decía recientemente Ullastres, hoy tiene tanta importancia como los costes la comercialización de los productos. ¿De qué sirve al obrero producir más barato si un monopolio de intermediarios hunde los precios; de qué sirve abaratar el coste si el margen comercial de los revendedores, de los controladores oficiales, del tentáculo inmoral de los que se enmascaran tras el comercio, absorben hasta el último jugo del productor y del consumidor? ¿De qué sirve producir más barato si no se va a vender más barato? No llamemos inútil a los brazos del campesino. El nivel de vida de por sí bajo se hace aún más bajo por la presión sobre los precios de demanda inelástica; no se invierte la ilícita ganancia en producir ni en consumir mejor, porque aquélla se mantiene segura por la presencia de su privilegio; la inversión se destinará al fomento de servicios o industrias de lujo de verdadero daño para el país. Basta ver el beneficio observando la tenaz resistencia contra los movimientos cooperativos y sanos, oponiéndose o incluso enmascarándose con el carácter de cooperativas.

Cuando hablamos de productividad de un sector olvidamos que ya va abandonándose este concepto por insuficiente, pues en un país hay que hablar de renta

nacional y su paulatino crecimiento respecto a todo el país; no es lícito desviar las inversiones del campo a la industria o a los servicios y luego decir que éstas gozan de alta productividad. ¿Cuántas industrias prosperan por gozar de monopolio, de precios impuestos, etc.? ¿Qué de esos abonos, de esos tractores, de esas viviendas, negocios productivos por el margen artificial que ellos imponen? ¿Qué de esos dividendos de la Banca, tan superiores a los del extranjero, que evidencian que algún sector, en España la agricultura, está sosteniendo con sus duras espaldas artificiales producciones que no resistirían una cotización en una Bolsa internacional? El estancamiento de nuestra renta se ha debido a que se ha esquilmo al campo y se ha empobrecido a su población a costa de la concentración de la riqueza en sectores basados en el privilegio.

Siguese, pues, la urgencia de admitir capitales extranjeros, pero tendiendo a inversiones productivas para el país, no para un sector en detrimento del conjunto. Ciertas señales, al parecer anecdóticas, pero de gran significado sociológico, evidencian el esfuerzo de mantener un consumo de las rentas de sectores protegidos; piénsese en la cría de la chinchilla, piénsese en el estrangulamiento de un mercado de televisores, piénsese, y descendamos en la escala de valores de los bienes, el despilfarro de inversiones en viviendas como actividad lucrativa, no sana; de ahí los miles de pisos vacíos en Madrid, en provincias; la necesidad de abrir plazos en la venta de viviendas baratas, pero de las cuales se saca un beneficio injusto e inmoral. Hemos de superar una etapa de infantilismo nacional y dejar un prestigio que se apaga al primer soplo de un estudio estadístico o ante un muestreo de nivel de vida de la población en cualquier lugar de España.

#### Algunos caracteres positivos comprendidos en la técnica

Siendo aplastantes las razones que urgen al desarrollo primario del campo, pues solamente sobre ello puede basarse el desarrollo armónico del país y el trasvase, en un futuro, que se nos irá alejando cada vez más, de no cambiar la ruta en seguida, de la población campesina a la industria y servicios cuando éstos hayan emergido como consecuencia natural de una próspera agricultura en industrialización sucesiva, creemos que estamos en condiciones de buscar fórmulas concretas sobre el problema aún más concreto del campo andaluz. Y no quisiéramos no descender a esto, pues podría parecer un escamoteo de nuestro propósito, pero mantenemos con toda firmeza que la resolución se basa en lo ya expuesto; lo otro es norma de actuación posterior. Concentración de la pequeña propiedad y parcelación de la gran propiedad, mirando aquéllos bajo el prisma que asegure una exacta valoración. Es decir, grande y pequeña no significan nada sino bajo un criterio sano; tal vez sea un primer paso, una dimensión familiar, y tal vez se pueda ser más ambicioso en zonas más adecuadas, pero siempre con paso cauteloso y sin generalizaciones simplistas. Véase lo que se pretende y articúlese con agilidad. Difusión del cooperativismo y de las técnicas agrícolas mediante los Servicios de Extensión Agrícola; muchos ingenieros agrónomos y muchos peritos agrícolas seleccionados por su espíritu contagioso y emprendedor, conscientes de que tienen en su mano la posibilidad de hacer

alegres a más de la mitad de la nación como portadores de la amistad, del juego limpio del país hacia los campesinos; desviación del crédito hacia el campo dejándose tantos organismos de préstamos de formas encubiertas de usura; protección fiscal de la producción agrícola (no se dude en aplicar mayores impuestos siempre que conduzcan a gastos públicos adecuados y sanos; el efecto multiplicador del gasto público es axiomático dentro de límites lógicos); enérgica política de ordenación de la producción. Nos asusta y nos produce congoja ver el caos del campo. No se sabe qué plantar, no se sabe lo que va a costar plantar, no se sabe cómo se va a vender, no se sabe qué nueva venta ha surgido, qué nuevo control, qué nuevo monopolio, qué nuevo truco. No se sabe si los municipios, las diputaciones o los intermediarios van a hacer un nuevo esfuerzo para bajar el precio del productor.

Considérese nuestra estructura presupuestaria en su repercusión fiscal y óbrese con prudencia al alterar los impuestos de forma que no se cause efecto negativo en la iniciativa; medítense en la creciente y complicada gestión de tantos servicios públicos que debieran revertir a la sociedad, y medítense de qué manera los grupos de presión fuerzan medidas para sacar utilidad de la reglamentación y legislación, más hecha de buena fe que energía hay para aplicarla.

Ahora bien, pregúntese al campo qué quiere, pregúntesele qué necesita, véase en mesas redondas y conjúguese el deseo del campo con las técnicas posibles que hayan de aplicarse. Prescindase de los lugares hechos, de lo que creemos nosotros que son sus problemas; atiéndase a lo que al campo preocupa. No

se mire con indiferencia, sino angustia, esta pérdida de sangre joven y fresca española emigrante, lo mejor de nuestro país, a quien se le ha quitado la esperanza de gastar su ilusión en la patria. Piénsese en la tragedia social de un país partido así por medio. Piénsese con amargura que si esta solución ha de aceptarse como solución a corto plazo, ello lleva aparejado acelerar lo caduco del país. Piénsese que esta solución no es fruto de una corriente circulatoria sana, sino una verdadera y trágica hemorragia. Piense el economista grotesco el valor del capital inserto en los músculos y cerebro de cada uno de estos emigrantes; piénsese en la campaña demográfica de Francia, que se quedaba sin juventud, campaña que la ha puesto en la fila de los países más sanos. Piénsese que el porvenir de los pueblos depende de su escala de valores y de su pirámide de edades. No me gusta la emigración de un país cuya economía se está asfixiando por falta de capitalización y ahora se va a asfixiar por falta de hombres; nuestro país es capaz de mantener muchos españoles.

Insértese en la mentalidad de nuestros políticos, de nuestros juristas, de nuestros economistas, que hace falta pensar en el largo plazo y hay que superar esta visión pacata del corto plazo, al final de los cuales se nos derrumba todo el aparato construido.

Búsquese que el campo invierta parte de sus rentas en las industrias que del campo viven; piénsese en la participación en las fábricas de abonos, en las fábricas de maquinaria agrícola, en las industrias dedicadas al fomento de semillas selectas, etc., tan productivas.

Si el capital se invierte en los lugares que les dan más renta a costa de rebajar la productividad del obrero y de la tierra, hay que obligarlo, por las buenas o por las malas, a servir al país, no a servir a sus accionistas, en detrimento de la sociedad. Véase que se ha estado distribuyendo beneficios que no eran más que trozos de patrimonio. ¿Qué más ejemplaridad que la ley de regularización de balances, que no hace más que evidenciar que se ha estado viviendo a costa del ahorro! Sin ser agoreros, podemos predecir que tras la asfixia del campo vendrá la de la industria y la de los servicios que a sus expensas han medrado; se ha estado estrujando a la gallina de los huevos de oro. ¿Quién devuelve el beneficio falso? ¿Quién restituye el capital real? ¿Quién vuelve a situar la riqueza en su lugar debido? ¿Quién devuelve al campo el tiempo perdido? ¿Quién compensa la angustia de los campesinos?

Sería molesto y enfadoso molestar más vuestra atención, y por ello me permito resumir unas líneas de acción de los católicos:

1.º Mantener que el problema del campo andaluz y el del campo español no es sino fruto de un trastrueque de su lugar en el desarrollo económico.

2.º Mantener coloquios sociales permanentes donde en mesa redonda y con carácter abierto se escuchen voces autorizadas españolas y extranjeras en economía y sociología.

3.º Excitar, promover, difundir la necesidad de estudios sociológicos profundos de nuestras zonas rurales que nos permitan conocer su íntima problemática y fijar las circunstancias de origen rural y de origen extrarrural que provocan su actual situación.

4.º Promover, difundir las técnicas de asociación y conseguir un apoyo ofi-

## EURAMERICA

### Colección MATRIMONIO Y HOGAR

- Núm. 1.—**LA FAMILIA HOY**, por Vicente Enrique Tarancón, Obispo de Solsona. 2.ª edición, 252 páginas, 55 pesetas.
- Núm. 4.—**EL SACRAMENTO DEL AMOR**, por Charles Masabki, O. S. B. 194 páginas, 45 pesetas.
- Núm. 5.—**PREPARACION AL MATRIMONIO Y LA FAMILIA**, por A. Krickemans. 249 páginas, 50 pesetas.
- Núm. 6.—**SOBRE EL AMOR Y LA GRACIA**, por H. Caffarel. 285 páginas, 55 pesetas.
- Núm. 7.—**MISTERIO Y MISTICA DEL MATRIMONIO**, por L'Anneau D'Or. 352 páginas, 55 pesetas.
- Núm. 8.—**GENTE FELIZ**, por Franz Weyergans, Premio Internacional de Literatura Católica 1953. 176 páginas, 40 pesetas.
- Núm. 9.—**SEÑOR, ENSEÑANOS A ORAR**, por L'Anneau D'Or. 278 páginas, 55 pesetas.

Pídalos a las buenas librerías o a LA EDITORIAL CATOLICA, S. A. Mateo Inurria, 15. MADRID

cial que permita potenciar a la población campesina para que decida en sus propios asuntos.

5.º Urgir la necesidad de restablecer el criterio de que la agricultura es la base del desarrollo de España y que a su sanidad está ligada de manera fatal la prosperidad de los demás sectores productivos.

6.º Vivir con ánimo resuelto el humanismo integral de nuestro catolicismo

genuino y por él luchar por la promoción social vigorosa de todos los españoles.

Sevilla, 23 de abril de 1962.

\* \* \*

Al término de la sesión de la mañana, sesión tensa y prolongada, los asambleístas visitaron las instalaciones de la bodega Sandeman, cuyos locales recorrieron. Fueron agasajados cordialmente por elementos directores de la empresa.

# Formación profesional agrícola-ganadera

## PONENCIA DEL CENTRO DE HUELVA

Por Manuel ZALVIDE

Al desarrollar este tema no he intentado, pues está fuera de mi alcance, establecer un sistema minucioso y detallado con un programa perfectamente definido de lo que debería ser la enseñanza profesional agrícola-ganadera; me he limitado a dar unas vagas ideas sobre cómo, a mi juicio, ha de llevarse esta formación profesional a todas aquellas personas que de una manera u otra desarrollan sus actividades en las explotaciones agrarias.

La formación profesional del personal agrícola entraña resolver serios problemas, cada uno de los cuales lleva consigo grandes dificultades, algunas casi irresolubles cuando se nos presentan (me estoy refiriendo al casi analfabetismo de nuestro personal del campo), otras fácilmente soslayables a condición de que tengamos un criterio amplio y realista que nos lleve a la convicción de que todas las enseñanzas, para que sean eficaces, necesitan de grandes medios económicos para su desarrollo; todo lo que se haga escatimando estará destinado al fracaso.

Todos sabemos, sin embargo, que hay que llevar la formación profesional a nuestros campos, cueste lo que cueste, pues, además de ser una necesidad, no olvidemos lo dicho por el señor Ullastres en Bilbao: "La mejor inversión que se puede hacer hoy es en cultura."

Si en épocas pasadas "el campo" pudo desenvolverse a pesar del nivel cultural bajísimo de sus operarios, no creo haya duda ninguna que sea aventurado profetizar que en un próximo futuro no podrá subsistir ninguna empresa agrícola cuyos elementos componentes no posean un mínimo de conocimientos necesarios para afrontar los problemas actuales de una manera satisfactoria.

Al aumentar los gastos de las explotaciones, éstas, para superar este capítulo, que crece de una manera continua, se verán en la necesidad de producir más y a menos costo. El producir en estas condiciones no es algo imposible que se le exige al campo, puesto que la técnica y la industria ponen a su disposición "elementos" suficientes para que pueda alcanzar las metas exigidas.

Pero estos "elementos" que irrumpen, o que deben irrumpir, en las explotaciones agrícolas, ya en forma de conocimientos, ya en forma de elementos de trabajo, han de saberse aprovechar, puesto que el mal uso de los mismos traería como consecuencia un efecto contrario al buscado.

De la bondad de una poda, de un abonado racional, de unas labores bien ejecutadas, de un tratamiento eficaz contra plagas, de la elección de una variedad de semilla adecuada, etc., pueden depen-

der en muchos casos las pérdidas o beneficios de un año agrícola.

La maquinaria agrícola, de precio siempre elevado, es hoy elemento casi imprescindible en muchas explotaciones; el no llegar a un rendimiento por encima de un nivel mínimo supone una pérdida que gravitará en el balance final. Pues bien, el rendimiento de esta máquina depende en un porcentaje elevado del obrero encargado de ella. No sólo hay que pensar que con tal que no le haga muchas barbaridades es suficiente; éste sería un primer paso; sino hay que procurar que esté en condiciones de sacarle el máximo partido.

Todo esto lleva implícito una serie de conocimientos que el obrero agrícola ha de poseer, no pensando que una vez adquiridos le sirvan para llevar la iniciativa en los trabajos, sino para que, una vez marcadas las directrices de los mismos, soslayen de una manera racional y adecuada todas las dificultades que a cada momento se les presenten en el desempeño de los mismos y, lo que es más importante, que puedan ejecutar de una manera satisfactoria las misiones a ellos encomendadas.

Si en todas las actividades se tiende hoy a la especialización, no hay razón para dejar "el campo" fuera de ésta.

Así, pues, el elevar el nivel cultural del obrero agrícola es hoy una necesidad; en esto estamos, supongo, todos de acuerdo. El problema está en encontrar un sistema idóneo para llevar a efecto esta tarea.

Existen dos elementos principales que han de aunar sus esfuerzos para poder realizar con éxito esta labor:

Por una parte, el centro educativo capaz de transmitir las enseñanzas necesarias.

Por otra parte, el elemento humano capaz de recibir y asimilar los conocimientos puestos a su disposición.

Analicemos brevemente el elemento humano con el que se ha de trabajar. ¿Está en condiciones la población campesina para poder, no ya sufragar unos estudios, sino prescindir de unos ingresos durante el período, aunque sea breve, de aprendizaje?

¿Qué aliciente tendrían estos estudios profesionales? No hay que olvidar que para muchos de los asistentes el realizar estos estudios les supone un esfuerzo intelectual grande, que, naturalmente, no están acostumbrados a realizar.

Creo que estos puntos, sobre todo el primero, aunque parezcan de fácil solución, llevan algunos riesgos implícitos que merecen ser tenidos en cuenta, pues existe el peligro de que sean considerados estos períodos de estudios—ya que en principio parece que la solución sería un sistema becario e incluso una

subvención adicional, al objeto de no mermar los escasos ingresos familiares de los asistentes—como unas vacaciones retribuidas. Sin embargo, en la mayoría de los casos no habría más remedio que acudir a este sistema, pero a condición de efectuar una selección previa de los asistentes de una manera seria.

Respecto al segundo punto, el incentivo sería siempre de tipo económico—aquí tienen la palabra los empresarios agrícolas—; un suplemento sobre el sueldo dado a aquellos que posean diplomas de aprovechamiento de alguna especialidad en la época en que se están realizando estas labores específicas sería, a mi juicio, suficiente para despertar el estímulo necesario.

Los centros educativos para estos menesteres serían las granjas-escuelas experimentales, que, combinando de una manera adecuada lo teórico con lo práctico, estarían en condiciones idóneas para la formación de los futuros operarios agrícolas. Estas granjas han de ser regionales, estando enclavadas en zonas que, dentro de lo posible, recojan todas las características más acusadas: clima, suelo, cultivos, ganadería, etc., de las explotaciones a las que han de suministrar el elemento humano formado profesionalmente.

Habría que distinguir, para la organización de la enseñanza, dos grupos fundamentales:

Primer grupo. Estudios para aquellos que en un futuro han de estar al frente de las explotaciones o han de ser dirigentes en alguna modalidad de las mismas: propietarios, encargados, capataces, etc.

Segundo grupo. Cursos especiales para iniciación o perfeccionamiento en las distintas faenas y trabajos más típicos de la región.

Para el primer grupo se requerirán cursos de gran duración, que, como mínimo no deben ser inferiores a dos años.

Durante el primer año, el alumno se iniciaría en las labores agrícolas-ganaderas (como simple obrero) durante ciertas horas, no muchas, al objeto de dejar un tiempo suficiente para que, mediante clases teóricas, vaya conociendo "en conjunto" todos los aspectos de una explotación agraria.

Tema principal de todos los estudios sería el dedicado a contabilidad agraria, tan poco usada en nuestro "campo" y de una importancia tan fundamental, naturalmente complementada por conocimiento de otras materias: planificación, abonos, rendimientos, podas, riegos, alimentación del ganado, tratamientos contra plagas, etc.

Durante el segundo año, la labor sería llevar a la práctica lo expuesto en el primer año, asistiendo además a los cursos de especialización que durante este segundo curso se dieran.

Estos estudios se han de realizar en régimen de internado, a fin de aprovechar el tiempo al máximo, procurando no recargar las materias del mismo ni en número ni en extensión, teniendo presente siempre el fin que se persigue, la región en que se encuentra y la labor que en un futuro han de desarrollar los alumnos.

Para el segundo grupo de estudios no son necesarios períodos largos de enseñanza; bastaría con cursos breves, cuya duración dependería, naturalmente, de las materias a tratar.

Las programaciones de estos cursos estarían dictadas por un estudio previo agrícola-ganadero de la región. La época de realización de los mismos estaría en muchos casos supeditada al desarrollo de las faenas del año agrícola.

Por poseer algo de experiencia en cursillos de "tractoristas", quisiera hacer algunas consideraciones sobre los mismos.

En los que he intervenido, cuyo título es "Cuidado y manejo del tractor", tienen de duración unos seis días, dividido el programa en dos partes: una teórica y otra práctica. Los alumnos están "seleccionados" por las Hermandades de Labradores y Ganaderos de los pueblos respectivos, y la Cámara Oficial Sindical Agraria los subvenciona mediante dietas los días de duración del cursillo. Para las clases prácticas se utilizan los tractores que están disponibles de dicha Cámara. Suelen asistir alrededor de veinte alumnos. Al final, después de un examen, se entrega a aquellos que son merecedores un diploma de aptitud, bastante codiciado, pues supone un poco más de jornal para aquellos que lo posean.

Entre las muchas deficiencias observadas expondremos algunas.

Con respecto a los alumnos, se nota desde el primer día que en algunos de ellos, cuyo porcentaje era a veces elevado, la falta de interés por lo que se iba a tratar era total; habían venido sencillamente a pasar unos días a la capital; en otros, su preparación primaria era bajísima; casi todos habían sido "mandados" por la Hermandad.

Con respecto al método, la poca duración del mismo, agravado por escasez en elementos de trabajo, tractores, aparatos demostrativos, proyectores, etc., hacen que la eficacia de estos cursos deje bastante que desear, teniendo en cuenta además la descuidada elección de los alumnos.

Analicemos estas deficiencias y sus posibles enmiendas.

**Selección.**—Procurar que la edad de los alumnos no rebase los treinta y cinco años, que su nivel cultural sea aceptable y, sobre todo, y esto creo es lo más importante, que prevean ellos que en un futuro inmediato las enseñanzas que han de recibir han de ser puestas en práctica en sus respectivos lugares de trabajo.

**Duración.**—Sabido de antemano el número de asistentes y los elementos de trabajo disponibles, se podría concretar de una manera eficaz la duración del cursillo; sin embargo, se consideran suficientes catorce días para alcanzar el fin previsto, si las condiciones apuntadas al principio no exceden de ciertos límites.

**Elementos de trabajo.**—En este punto hay que tener un criterio generoso; en estos cursos se pretende iniciar a los futuros "tractoristas", hombres que manejen y cuiden el tractor. Por tanto, ni se pretende formar mecánicos, ni maestros de taller, ni técnicos en motores, etc. La meta ha de ser formar personal que cuando llegue a una explotación no intente aprender a ser tractorista a costa de los elementos de trabajo de la misma, "asesinando" en este período de autoaprendizaje máquinas de un elevado costo. Será, pues, labor del centro educativo el suministrar estos tractores de aprendizaje, con todas las precauciones, sí, pero sin ningún criterio restrictivo.

Para las clases teóricas no han de faltar los modernos elementos pedagógicos existentes sobre estas materias (motores seccionados y despiezados, gráficos, esquemas, etc.).

Es, a mi juicio, imprescindible, al final del período de instrucción, un examen de aptitud, dejando sin diploma a todos aquellos que a juicio del encargado del cursillo no hayan aprovechado

con satisfacción las enseñanzas recibidas.

Respecto al programa, deberá tocar los siguientes puntos: motor, carburantes, lubricantes, refrigeración y Código de circulación.

Las prácticas consistirían en el desarrollo de lo anterior, completándose las prácticas de conducción con el uso de aperos y remolque.

Por informes de compañeros que han tenido a cargo cursos de otra especialidad he podido comprobar que los problemas a ellos planteados son análogos a los enumerados anteriormente.

Una última observación sobre estos cursos es la elección de los temas a tratar, que ha de hacerse de una ma-

nera meticulosa, ofreciendo al agricultor cursos de verdadero interés práctico.

Y, para terminar, señalemos que estas granjas-escuelas complementarían las enseñanzas anteriores con demostraciones periódicas de todos los avances e innovaciones agrícolas-ganaderas que sean de interés a las explotaciones de la región.

\* \* \*

Por la tarde, el ex consejero de la A. C. N. de P. don Valentín Gavala, organizador incansable de esta Asamblea, expuso la situación actual de la Asociación en los Centros representados en esta reunión y el secretario del Centro de Cádiz, don Manuel Rendón, desarrolló su ponencia.

## La A. C. N. de P., en Andalucía

### Ponencia de don Valentín Gavala, ex consejero nacional y ex secretario regional

Mis queridos amigos:

Ante todo, os ruego me perdonéis si, faltando a lo que reiteradamente he pedido a los secretarios de los Centros de que trajesen escritas y controladas en cuanto al tiempo de su duración sus respectivas ponencias, me presenté ante vosotros, incumpliendo para improvisar—si puede llamarse improvisación el hablar de una cosa vivida, querida, casi consustancial con nosotros mismos—, por imperativo de las circunstancias y trabajos que han pesado sobre mí hasta el momento presente; pero estad tranquilos, porque, Dios mediante, cumpliré con exceso lo que a vosotros os pedí.

Mas, antes de entrar en materia, quisiera borrar—un poco al menos—el mal gusto de boca que dejó en nosotros el conocimiento de la cruda realidad del estado moral existente en el Campo de Gibraltar, que de forma tan expresivamente elocuente nos expuso en la tarde de ayer nuestro compañero Blas Fernández, del Centro de La Línea, proyectando sobre esas escenas de un primitivismo salvaje esta otra de exquisita y pura espiritualidad ocurrida hace unos días en Jerez, que nos ha referido el compañero de este Centro, protagonista en parte de ella, y que demuestra hasta dónde llega el influjo de la educación religiosa recibida en la niñez, motivo por el cual se propugnaba como remedio a aquel estado de cosas en el Campo de Gibraltar la creación de colegios de la Iglesia en esa parcela geográfica de nuestra provincia.

He aquí el hecho:

Nuestro compañero, que es gerente en ésta de una importante empresa de maquinaria agrícola, trabaja en su despacho en la resolución de asuntos propios de la misma, cuando hirió sus oídos algo así como el suave tintineo de una campanilla o cascabel que sonaba en el departamento contiguo, donde habitualmente están los empleados de escritorio. Como la cosa se repitiera dos veces más en el espacio de unas dos horas, llamó al jefe de personal e inquirió intrigado la causa de aquello. Escuchadla y... medítadla. "Tú sabes que todos nuestros empleados se han educado, como nosotros, en la escuela—se refería a la de San José, que regentan los Hermanos de las Escuelas Cristianas—. La campanilla, ahora como entonces, nos recuerda a todos cada hora que estamos trabajando en la santa presencia de Dios."

¿No es verdad, queridos compañeros, que, además de bonito, es consolador y

altamente edificante el conocer que parte de nuestra juventud, cuando trabaja, cuando se divierte, en una palabra, cuando vive, recuerda cada hora que está siempre en la presencia de Dios?

Y sin más, vamos al tema:

Sean mis primeras palabras en él para reafirmar mi fe total, completa y absoluta, en la virtualidad actual de nuestra Asociación. Hoy como ayer y como Dios mediante, será mañana la A. C. N. de P.; cuenta con enormes posibilidades para hacer realidad una España mejor, por más humana y más cristiana, si todos y cada uno de nosotros actuamos con espíritu sobrenatural en nuestros ambientes familiar, profesional, político o social y estamos convencidos de que es verdad, absolutamente cierto, lo que reza nuestro lema: "Todo lo puedo en Aquel que me conforta."

Que esta fe en la Asociación es compartida por todos vosotros lo está demostrando el espíritu de disciplina y el entusiasmo con que estáis interviniendo en todos los actos de la Asamblea, que ha hecho realidad una cosa que parecía imposible para nuestro temperamento andaluz: la puntualidad. Y de haberse cumplido hasta este momento con exactitud cronométrica el programa, a pesar de su densidad, reconocida por todos y desde el primer momento por mí, pero que hemos querido mantener para dar ocasión a que todos los Centros expusieran sus puntos de vista y nos comunicaran sus necesidades—trascendiese los del Campo de Gibraltar—, dando oportunidad con ello a que pudiérais intervenir, como lo habéis hecho todos, facilitando de esta manera nuestro mutuo conocimiento.

Quizás esto sea una de las cosas más interesantes y necesarias que podamos sacar de nuestra Asamblea. El mutuo conocimiento, fase primera para establecer los lazos de afectos que han de imperar en la Asociación, para una mayor eficacia en el actuar.

Precisamente en aquellos tiempos a que ayer aludía nuestro Presidente, cuando nuestra Asociación se titulaba de Jóvenes Propagandistas, y en los años subsiguientes, cuando, como él decía, tuvimos que quitar o hacer desaparecer del título lo de jóvenes, porque ya habíamos dejado de serlo, existía más unión, más hermandad, entre nosotros, hasta el extremo—lo hemos experimentado todos los que por la gracia de Dios aún pertenecemos a ella—de que si algún propagandista tenía que trasla-

darse a una ciudad que no conocía o necesitaba ser introducido o presentado a alguien, bastaba llamar a la puerta de cualquiera de nosotros para que éstas fuesen abiertas de par en par y se le atendiera como si de cosa propia y familiar se tratase.

Pues bien, para enfrentarnos con la resolución de los graves problemas que afectan a nuestra región, y consiguientemente a España, que hemos conocido aquí, convendréis conmigo, queridos compañeros, que es condición primerísima el cultivar y practicar ese espíritu sobrenatural que insistentemente pedimos en nuestra oración oficial y vivir entre todos una auténtica caridad fraterna.

Después, remozarnos.

Somos propagandistas católicos, y nos decía nuestro queridísimo señor Obispo en la sesión de apertura "que Dios nos había llamado personalmente a cada uno de nosotros al apostolado precisamente en la A. C. N. de P., y que a través de ella tendríamos que actuar".

Integramos los seis Centros que celebran esta Asamblea 86 propagandistas. Vivimos en nuestras tres provincias 2.453.216 habitantes. Si nos sumamos los 10 ó 12 compañeros diseminados por el resto de Andalucía, agrupados unos en un Centro y los otros completamente aislados, seremos unos 98 miembros de la Asociación, frente a una masa humana muy cercana a los seis millones; exactamente, según el último censo, 5.893.396 habitantes.

Consecuente con esta estadística, nuestra actuación de momento tiene que quedar reducida a la de ser fermento o levadura. Al fin y a la postre, a lo que siempre fué y posiblemente seguirá siendo la de la Asociación, que en sí—como sabéis—no es otra cosa que una minoría de "hombres con capacidad de dirección", en frase de nuestro querido Fernando Martín-Sánchez, que desean "servir a la Iglesia como ella quiere ser servida", como nos recordaba esta mañana en la santa misa monseñor Círdara.

En relación con lo dicho, y puesto que el tiempo apremia, os propongo estudiar colectivamente—ya que las necesidades regionales son idénticas—en el primer trimestre del próximo curso un temario común, que bien pudiera ser concretar la forma de llevar a la práctica los postulados mantenidos por el eminentísimo y reverendísimo señor Cardenal Bueno Monreal en su carta pastoral de 18 de febrero próximo pasado.

"Un mismo pensar, un mismo querer, un mismo obrar" fué el lema que Su Santidad San Pío X propuso a los católicos españoles.

Estudio colectivo, intercambio de ponentes y celebración a finales del actual o principios del año próximo de un círculo de estudios extraordinario, precedido de un retiro espiritual, en el cual tendríamos conocimiento de la labor realizada por los distintos Centros en el estudio del temario propuesto. Y ¡ojalá en él nos acompañen otros Centros andaluces!

Y como para iniciar una etapa que puede y debe ser fecunda lo considero suficiente, resumo lo dicho en las siguientes conclusiones:

Primera. La quinta Asamblea regional de los Centros de Andalucía proclama y reafirma su fe en las grandes posibilidades actuales y futuras de la A. C. N. de P. para hacer realidad una España mejor por más humana y más cristiana.

Segunda. La conveniencia de revitalizar nuestros Centros y promover la

creación de Círculos de Jóvenes en aquellos que puedan realizarlo.

Tercera. Establecer un mayor contacto entre los Centros y propagandistas de la región; y

Cuarta. Recomendar a todos los propagandistas andaluces la asistencia a los ejercicios y Asambleas nacionales de la Asociación que tendrán lugar en Madrid el próximo mes de julio.

## PREMISAS PARA LA INDUSTRIALIZACIÓN DEL CAMPO ANDALUZ

### PONENCIA DEL CENTRO DE CADIZ

Por Manuel A. RENDON

Carencia de técnica

La industrialización del campo no puede ser estudiada sino en el cuadro de una política general de desarrollo. Mejor dicho, forma parte de una definición en común y sin equívocos de esa tal política, puesto que en concreto la industrialización aparece como el solo medio de contribuir a una elevación rápida del nivel de vida de la masa, que cortara definitivamente el círculo de bajo desarrollo, y se concibe así porque el desarrollo económico no puede ser una actividad indiferente a la cual cada uno fuera libre de entregarse, sino que asegurarlo constituye un deber, casi siempre actualizado.

Sentado, por tanto, que el desarrollo de la producción agrícola es prioritario, hemos de añadir que es además indispensable para frenar los efectos de la presión demográfica, aparte de que su realización condiciona el enriquecimiento de las colectividades y la creación

Esto, naturalmente, requiere que una sociedad cuajada en el concepto más amplio del respeto a la tradición—como sin duda lo es la nuestra—haya de pasar a una organización dinámica; esto es, que necesariamente el campo andaluz, y singularmente la zona regional que nos afecta, habrá de crear nuevas estructuras que permitan asociar la ayuda de la potencia pública a las iniciativas y esfuerzos de los agricultores, cuyo interés debe ser despertar sobre las posibilidades que una modificación de su técnica aporte, sus conocimientos generales y profesionales, estimulados a rendir aptitudes más beneficiosas y efectivas a un estilo nuevo.

Porque nosotros no podemos olvidar que si al nivel de los recursos naturales la doctrina de la Iglesia afirma el principio de su universal destino, al nivel de los bienes económicos elaborados por la técnica moderna existe una misma exigencia de difusión social; por tanto, los mecanismos económicos deberán ser adaptados o transformados para asegurar este más justo reparto de los frutos de un esfuerzo común.

Pero si el medio natural en el cual debe perseguirse la acción en favor del desarrollo constituye un factor de trascendental importancia, ni la iniciativa individual ni la buena disposición pueden reemplazar las necesarias inversiones financieras, y entonces será necesario un esfuerzo de pública concurrencia que complemente la asociación de aquel potencial humano, pues que así representaría una fórmula de aproximación en un programa claramente definido en pos de un mercado suficientemente apto que permita industrializar, sin perder de vista que entrañar estos efectos no puede consistir en una serie de operaciones dispersas, puesto que un esquema industrial no puede ser nunca un simple párrafo de un plan de desarrollo, sino que forzosamente ha de constituir su trama.

Ahora bien, el desarrollo de un pueblo o de una zona determinada no es nunca una opción, sino un camino indeliberablemente a recorrer que debe tener como primer jalón la mejor utilización de los elementos que lo integran, en este caso tierra, trabajo y capital. Acerca de los cuales hemos de decir—aunque se haya repetido frecuentemente en la tribuna y en el periódico—que en nuestra zona se limitan y caracterizan por el excesivo tamaño de la explotación, por una carencia muy acentuada de la técnica adecuada, pero también por una falta de mercado, con la consiguiente premisa de capital, deficiente para un completo rendimiento, y si a esta defectuosa estructura se une el escaso nivel formativo de la población, comprendemos el paro endémico que la azota—de los mayores del agro español—, más persistente en la zona Olvera-Sanlúcar, en la que el déficit del mínimo vital en una familia de tipo medio alcanza el 54 por 100 del normal, incluido un contingente de la explotación familiar—dicho así por no utilizar asalariados—, en la que su dimensión—tomando por tal la renta producida por el pleno empleo de la familia—no permite ni la habitual de un salario por el camino decente de la viabilidad social.

Y no se entienda esta aseveración como de un total sentido peyorativo, porque partes conscientes de agricultores, fieles al deber y la responsabilidad colectiva, no hayan puesto a prueba la participación en el progreso técnico, en cuanto a la mecanización y sus añadiduras para una elevación de su porte, no, sino, por el contrario, que, pese a ello, todo esto provoca una serie de reacciones en cadena difíciles de inventariar, pues en algunas explotaciones la necesidad de ese equipo moderno ha exigido capitales que han sido cubiertos por la autofinanciación, en detrimento de la remuneración del trabajo, o por el crédito, suscitando entonces una carga general; que la mecanización en estos casos ha podido, y de hecho lo ha logrado, aumentar la capacidad de producción, es evidente; pero del mismo golpe ha robustecido el bajo empleo, sin que de antemano se haya encontrado el medio de ocupar el sobrante en actividad.

Se precisan transformaciones profundas

Y es que el progreso técnico conduce a una evolución completa de la noción de explotación y, por consiguiente, del oficio de agricultor. Pero para insertarse en una concepción moderna de la economía, la empresa agrícola necesita alzarse a un porvenir de transformaciones profundas, con una cierta especialización de las tareas, con una organización más racional del trabajo, pero también con una organización presiona-

da de servicios comerciales que le liberen de la venta en orden disperso, y junto a todo esto, una visión cristiana del mundo y del hombre. No se puede separar la técnica—que sería el medio—del fin—que sería el porvenir del hombre—, ni el cristiano puede admitir esa separación cuando las llamadas exigentes de la justicia y de la caridad son capaces—tanto como toda otra—de liberar las fuerzas constructivas que sostienen y orientan un desarrollo.

Sin embargo, yo estimo que si bien desde el punto de vista económico puede y debe calificarse de bajo desarrollo todo cuanto adolezca de falta de medios para emancipar los propios recursos, tomado literalmente se llegaría a la conclusión de que hay sectores en esta periferia andaluza que ostentan esa riqueza potencial, aunque su utilización aún se deslice por álveos muy retrasados; lo que ocurre es que esta zona no conoce el nivel de vida de las otras, porque—como antes apuntamos—unas veces la mecanización no resiste el grado de perfección requerido, otras tiene problemas mal resueltos que constituyen su propia estrangulación, y todo esto revela disparidades entre la evolución de la renta local y la renta nacional, se traduce en una serie de distorsiones que tienen como índice revelador unos beneficios por empresario de un 44 por 100 por cultivos inadecuados, a todas luces señeros de un mal aprovechamiento del suelo, en un privilegio de fertilidad.

#### La industrialización, factor esencial

Que la industrialización representa un factor esencial de elevación rápida del nivel de vida, es incuestionable, puesto que a través de él aquélla actúa de elemento sustantivo de consolidación social y política; pero no lo es menos su necesidad para paliar los efectos de una presión demográfica que en nuestra provincia alcanza el 12 por 100 junto a un 3 por 100 de la media nacional; ahora bien, la industrialización no es posible por todo ni para todo, ni fácilmente valuable sin que las condiciones económicas y sociológicas estén armonizadas; pretender en este sistema consumir las etapas simplemente representaría entretenernos en dañosas ilusiones.

Se hace, pues, de precisión absoluta la transformación de las economías locales de subsistencia en economías de mercado; esto lleva consigo regular el curso de la materia prima cuando la demanda sea escasa, para tener mercado cuando ésta aumente; pero esto porta de por sí un enorme problema de financiación; de aquí que otra premisa que estimamos fundamental sea asegurar primero la producción de esa materia prima por la mejora de las técnicas, por la estabilización de los precios—de los cuales dichas materias son los principales recursos—, pero también por la valoración y puesta al día de la dimensión artesanal, en cuanto ésta pueda acordar un cambio de sobrevivencia a este grupo humano, que en nuestro ámbito geográfico se da ya como célula inicial de una industria ligera.

Hay muchas razones para favorecer esta fase de la pequeña industria. Las ventajas económicas y políticas, tanto como las sociales, acreditan sobradamente que estas células son muchas veces un remedio a la proletarización excesiva de las masas rivales, aparte cuanto a este respecto, de protección y ayuda, nos señala Juan XXIII en la "Mater et magistra": en el hecho de que estas cate-

gorías son portadoras de valores humanos genuinos y contribuyen al progreso de la cultura.

Y esto hay que imponerlo aun cuando seamos que su rentabilidad no ofrece garantías suficientes para destinar capitales privados, porque hay que pensar que sería de grado llegar a la inversión pública materializada en tres dominios esenciales:

Pero cualesquiera que fueren las diversidades de los sistemas a emplear, el problema seguiría teniendo aspectos económicos y políticos y aspectos morales, puesto que inevitablemente gira en esa órbita la justa repartición de las riquezas de la tierra; una organización que garantice a los hombres condiciones de seguridad y dignidad, y con la asistencia técnica, la elevación de la cultura, sin soslayar como cristianos la ayuda al espíritu; porque si la industrialización y el previo desarrollo entrañan profundas transformaciones, importa mucho que éstas no hagan desaparecer los valores; una de las tareas más importantes en esta instancia ha de ser el tránsito de la noción feudal de la función-privilegio a la noción moderna de la función-servicio por razones de bien común, porque hoy ya la evolución de la sociedad es tal, que toda decisión encaja una concepción de vida, una filosofía del hombre y los valores; que el profesional, el economista y el político aparecen íntimamente ligados.

#### Política de coordinación

Hay que establecer una política de coordinación entre zonas evitando los riesgos, lo que implica la revisión del concepto o principio tradicional de la localización industrial; se impone analizar con mesura y precisión cuál sea la estructura que corresponde a los nuevos principios, porque no se trata sólo de corregir el paro endémico, sino de apuntar nuevas riquezas por el propio y común interés, salvando el grave desorden de la desigualdad regional que permita a las economías operar el paso a un crecimiento suficiente para sostenerse por sí.

Nos encontramos, pues, ante un plan destinado en todos los órdenes a restablecer el equilibrio biológico en condiciones óptimas para la industrialización, porque cuando precisamente los productos naturales abundan en la pesca, ganado y productos agrícolas, el aprovechamiento total debe llegar a sus últimas consecuencias; necesitamos industrializar la sal, que nuestra ribera tan generosamente pródiga; necesitamos una industria manufacturera complementaria de la de conservas de pescado y el incremento anual de la producción algodonera. ¿Por qué no pensar en un complejo textil, que disminuiría en parte los costos y superaría económicamente la distribución en el mercado de acabados? Y todo esto con la urgencia que demanda considerar que la producción actual de la provincia, incluyendo la aportación de la zona más ubérrima—polígono Jerez-Arcos-Villamartín—, sólo alcanza el 27 por 100, en tanto que en el resto del territorio nacional llega a un 38 por 100, lo que, traducido a la renta "per capita", resulta un 22 por 100 inferior a la nacional, lógico a todas luces si no se olvida que a la deficiencia de estructuras se une un mayor crecimiento demográfico que hace que dicha renta sea forzosamente regresiva.

Pero conviene insistir: no es posible montar modernas plantas industriales en zonas de bajo desarrollo sin antes abrir—como solución—el mercado; hay que polarizar las inversiones, de suerte que la elevación de la renta—secuela de un mayor desarrollo—permita que el

nivel de vida se materialice en mayor ingreso por habitante, y esto es obvio comprenderlo, porque si los aumentos se efectúan con equidad, no sólo se elevará la capacidad adquisitiva del que produce, sino de toda la comunidad, y la base de todo esto ha de ser el complejo industrial, remedio que por circunstancias ambientales de seguridad económica, como es la creación del clima estimulante, ha de depender forzosamente de los poderes públicos.

Y todo esto se nos antoja de justicia en una panorámica del interés general, porque si el humanismo es en principio un cierto arte de vivir que se experimenta en ese sentido que llamamos los medios, crear las condiciones materiales, sociales y espirituales más propicias al esparcimiento de la persona en el seno de la comunidad será su mejor autenticidad; omitirlas sería desatender incluso la llamada del Padre común, contribuyendo aun más al desequilibrio inmerecido en que yace, olvidando que nuestros pecados principales no son esos gestos instantáneos y fáciles de que regularmente nos acusamos sin demasiado arrepentimiento, sino que los serios son aquellos cuyas consecuencias se extienden en los tiempos, cuando se trata sobre todo de una falta por omisión, que en el caso que nos ocupa tendría siempre un nombre más claro: falta de conciencia social.

#### CONCLUSIONES

Elevar el nivel de vida aumentando las rentas y su equitativa distribución en los estratos sociales; esto podía llevarse a cabo en un plan que permitiera las inversiones públicas y privadas, procurando alcanzar un tanto por ciento no inferior al cinco anual:

— Por los beneficios derivados de aplicaciones técnicas más adecuadas a los cultivos.

— Por nuevos avances técnicos, previo estudio y mejora de las explotaciones existentes, reestructurando las mismas.

— Estimular la creación de grupos promotores que permitan la financiación de nuevas empresas:

— Para industrializar los recursos naturales, con lo cual aumentarían éstos su valor.

— Para complementar la mejora de los ciclos económicos mediante aprovechamiento industrial de subproductos.

Complejo industrial a base de fabricación hoy no existente que tenga por base materias primas que se dan en la zona o provincia:

— Por una mejora o perfeccionamiento del sistema para el rendimiento de las especialidades actuales.

A continuación, don Leopoldo Arranz, secretario general de la A. C. N. de P., explicó a los asambleístas el plan nacional de realizaciones sociales, asistencia y beneficencia de la Iglesia que tiene en estudio Cáritas nacional. Expuso lo realizado hasta ahora en esta línea, el impulso a que obedece el plan y las ventajas que ofrecerá a la Iglesia y a la sociedad española.

\* \* \*

Finalmente se procedió a la clausura de la Asamblea, con unas breves palabras de resumen y advertencia del Presidente nacional de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, don Alberto Martín Artajo.

Un breve acto eucarístico puso broche litúrgico a esta nueva Asamblea Regional de Andalucía, que ha tenido lugar en esta señorial y hospitalaria ciudad de Jerez de la Frontera.—J. L. G. G.

# La relación funcional entre salarios, precios y beneficios

(Viene de la página 16)

nueve volúmenes con treinta cuentos sobre la ciencia económica).

Ante esta popularización y la posterior superación de la teoría del valor, bien podemos decir, con nuestro Séneca (Ad. Elv. 5, 6): *Sed populi scita magna parte sapientes abrogant* (lo que el pueblo, el vulgo, impone o decreta. lo anula, lo abroga, en gran parte, la sabiduría, las personas de responsabilidad).

Mas acabamos de invocar la sapientia, que no es, precisamente, sólo la ciencia.

## La ciencia

Veamos, pues, lo que la ciencia económica, en su noble y arduo afán de descubrir la verdad en nuestra multiforme realidad, nos dice sobre la relación funcional.

Los bienes económicos, las mercancías y los servicios no los valoramos en última instancia por sus cualidades intrínsecas, sino por el valor de utilidad que, según nuestras necesidades y posibilidades del momento, sentimos en nosotros; esto dice la teoría subjetiva del valor.

Expliquémosla, a nuestro modo humanístico, sintéticamente:

El agua "es el bien más excelente, pero cuyo valor es el más vil", dijo Píndaro en su primera olímpica (pensando en su necesidad vital biológica y en su general abundancia); sin embargo, el agua se valora a precios fabulosos en una plaza sitiada, dijo Cicerón (De Officiis, II, 16), porque, añadimos, la utilidad vital sentida en este caso extremo no dispone ni tan sólo de la necesaria cantidad para satisfacer la sed. Por consiguiente, pagamos, valoramos los bienes económicos según la actual necesidad de la última dosis disponible; y, cuando abundan, hasta despreciamos los bienes, por muy preciosos que en sí sean, que, al escasear, tan alto los valoramos. El valor es, pues, una relación subjetiva de utilidad de la última dosis disponible; su medida es la moneda y su expresión el precio. No valoramos una cosa y lo expresamos en precio por el esfuerzo que ha costado; ni nos miden, nos valoran nuestro esfuerzo en cuanto tal, sino que medimos y nos miden por la utilidad subjetiva "hic et nunc".

Hablamos aquí de valores económicos, que se rigen por lo sensible, relativo y contingente en el espacio y en el tiempo. No de los del espíritu, que se rigen por lo absoluto, lo perfecto y lo ideal. Y añadamos que esta nuestra distinción no la sospecharon los economistas, ni sociólogos y moralistas.

Esclarezcamos ahora la diferencia de esta posición con la anterior.

Así como en la explicación anterior es el capitalista quien fundamentalmente forma los precios (lo mismo, en esencia, pasa en los sistemas de tasas y escandallo), en la teoría marginalista los precios se toman como dados y fijados por los consumidores, y de acuerdo con sus expectativas se deciden las cantidades y las proporciones de factores a emplear en la producción, es decir, la composición y valoraciones del coste.

Por consiguiente, en la teoría objetiva de valor = coste (o valor = trabajo) el proceso explicativo va sin ligazón del coste al precio, y no hay por ello posibilidad de relación funcional, mien-

tras que en la subjetiva o de valor = utilidad marginal la explicación va del precio al coste y permite, por lo menos en principio teórico, afirmar una relación funcional de los factores o elementos que integran el coste, con el resultado final.

Estamos, pues, ante un giro copernicano. No son los costes (valor objetivo) los que determinan la participación en el producto final (precio de la venta), haciendo insoluble precisamente su objetiva interparticipación, sino que es el precio final (formado por las preferencias y elecciones subjetivas de los consumidores) el que ahora objetivamente, por su productividad, determina el valor o la utilidad que hay que pagar (distribución) a cada uno de los elementos del coste.

## ¿Se puede medir la relación funcional?

Ahora bien: ¿son medibles en la realidad estos valores de utilidad y su distribución entre los factores?

He aquí el problema concreto pretendido resolver por los marginalistas con la teoría llamada "zurechnung" por el barón de Wieser, y en castellano indistintamente llamada de la asignación, de la imputación o de la atribución del valor final entre los factores productivos.

Aquí la empresa no produce precios y come factores (la explotación) como en el valor objetivo, sino, a la inversa, produce productos y come precios para repartir productivamente su importe, o sea para vivir y desarrollarse.

La empresa combina sus elementos de acuerdo con los precios del mercado y lanza el producto. El valor de este producto es el que da la medida de las remuneraciones según la distribución productiva de los factores o elementos, la del salario entre ellos.

El nivel del salario está, pues, determinado por el del producto final y por la combinación de todos los elementos y de sus productividades. Depende, pues, como los demás elementos, de la productividad de la empresa, en la cual hay una productividad del trabajo.

## ¿Cuál es su parte?

El postulado originario de la teoría de la imputación se halla en Menger cuando dice que el valor de los instrumentos de producción sólo existe y se deriva del valor de los bienes de consumo que sirven a producir. O sea que el va-

lor del capital es igual al de los bienes que contribuye a producir; igualmente el factor trabajo vale por las utilidades consumibles que su productividad permite obtener; por consiguiente, el trabajo ya no es el único y directo elemento constitutivo del valor ni se rige por el mínimo de subsistencia.

Pero en el medir no hubo ni podía haber acuerdo. La literatura es amplísima.

Indiquemos tan sólo que, de una parte, Böhm-Bawerk, con Menger, creen posible conocer la participación de uno de los elementos, restándolo del producto final y equiparándolo al valor de un sustituto. Schumpeter se adhirió luego.

De otra, Wieser estableció un sistema de ecuaciones, según cada forma y técnica, en las cuales cada factor se emplee en distintas proporciones. En la resolución de las ecuaciones para distintas combinaciones aparecerán las productividades del factor variado, es decir, sus valores atribuibles. Hans Mayer lo compartió.

Una tercera solución es la del americano J. B. Clark, que mide la productividad de un factor aislando y atribuyéndole su valor al aumentar una dosis.

Las críticas entre ellos y a todos han sido muy abundantes.

Dejando aparte la real aportación científica y pedagógica de esta explicación de economía abstracta, una de las críticas y la más fundamental nos interesa para nuestro tema.

Cierto que la teoría puso de manifiesto una verdad incontestable: todo bien productivo, todo elemento de producción se valora en conexión funcional con su productividad. Pero aquí aparece la imposibilidad de la medida o de qué es lo que le corresponde a cada uno del valor producido, porque el producto final es un resultado del conjunto de los elementos que lo han producido. "Ni sólo el capital lo produce todo, ni sólo el trabajo lo hace todo", en palabras de Pio XI en la "Quadragesimo anno". El propio matemático y economista mecánico Cournot atisbó ya su irresolubilidad hace siglo y cuarto cuando escribió que "todas las partes existen y reaccionan unas con otras"; es decir, que no se pueden aislar.

Si Ricardo reconoció su fracaso, la concepción funcional reconoció implícitamente el suyo de imposibilidad de medida en el propio título dubitativo de la obra de Böhm-Bawerk: "Macht oder ökonomisches Gesetz?" "¿Poder o ley económica?"

## La creación del producto

Este problema, el porqué último de la irresolubilidad de medida, me preocupó hace años y me puso de manifiesto el error de conocimiento no sólo de cualquier intento de medida, sino de concepción de la creación de un producto o bien económico.

En primer lugar, es aquí donde viene a cuento nuestro análisis etimológico de la palabra función.

Veamos: La demanda es función del precio, ciertamente, pero el precio no es causa de la demanda, es sólo una "condición". La función matemática abstracta e hipotética no dice causalidad directa de ninguno de los elementos, sino simple "relación". Es y parte del supuesto de la adecuada definición de función del "Oxford Dictionary": "Una cantidad variable vista en rela-

ción." Es decir, la función es un supuesto mental de relación, excluyendo todos los demás reales y posibles supuestos. En la teoría marginalista, por ejemplo, excluye el que no haya libre movilidad y competencia y el que no sea estática la economía. Es decir, requiere la concepción y condición mental liberal, individualista o atomística de la economía.

En conclusión: la función no indica causalidad.

Pero hay aún en ello otro problema y éste es metafísico.

Me habéis embarcado en este periplo y no tengo más remedio que navegarlo porque es el barco que conduce a puerto. Además, se nos aparecerá otro elemento plenamente esencial en la empresa que hasta ahora no contá-

bamos con él. Hoy rara vez es una persona, pero siempre es una esencial noción personal radicalmente presente: el **empresario**; cuya presencia y necesidad van mucho más allá que el de gobernar la nave, la empresa.

Vamos, pues, a comprobar que el único creador de valor de un producto es el empresario, y lo es porque es la causa eficiente principal.

Veamos primero las causas de la creación de un bien económico: Para obtener un producto, supuesta la empresa (que de ello también habría que hablar si el tiempo no fuera nuestro tirano) ¿cuáles son los elementos causales en la producción de un bien? 1.º Las materias primas, "stocks" y el uso del equipo, como causas materiales e instrumentales.

#### El trabajo

El trabajo es causa eficiente, ciertamente. Pero en modo alguno causa eficiente creadora o principal, sino que, en gradación, es una serie de causas eficientes cada vez más y más secundarias y aisladas. Hasta tal punto que en la última tarea, la de pegar con el martillo, la de trasladar un fardo, dar una paletada o encender un conmutador, junto con la causa eficiente secundaria concretada en tal tarea, es también y simplemente causa instrumental, cual constató ya Aristóteles: "la mano es el instrumento por excelencia" (Ptes. de los Anis. 687 a 7). Y toda causa instrumental, como dice Santo Tomás, es "quae non agit nisi ut mota a principali". (2 Sent. d. 1. q. 1 a. 4).

#### Los servicios

Los demás servicios, si materiales, como el transporte interior o la luz y calefacción, son causas instrumentales; si humanos, causas eficientes en su grado, incluso los servicios del empresario sólo y en cuanto sea gestor de sí mismo.

#### El capital

El capital en cuanto tal, sea en equipo, como hemos visto; sea en moneda circulante, sea expresado en títulos de préstamo o en acciones, es causa instrumental.

Mas quien concibe, decide, ordena la co-laboración y manda su ejecución es el **empresario**. En esta noción, distinta, causal, esencial y plenamente independiente de las demás, van unidas las causas formal y eficiente principal, creadoras del producto en su composición física, en su cantidad y en su valor. El es el que ante el mercado, ante la figuración del producto a producir y para que sea física y mercatoriamente vendible capta y hace realizar la causa ejemplar.

También a través del proceso de producción hay causas formales y ejemplares particulares o secundarias, pero toda la eficiencia depende del empresario, el cual, como causa eficiente principal, creadora, educa de las potencias de la materia, mediante la adecuada distribución y complementación de tareas (causas eficientes secundarias por él movidas), el producto (en su adecuada calidad y cantidad), el nuevo bien económico: el com-puesto, el **synolon** o el todo-junto, de Aristóteles.

Y cuanto acabo muy sintéticamente de expresar no es sólo metafísica sin realidad. Es la realidad misma captada con lo que los hombres tenemos para captar la realidad: la mente y la razón.

Pero aún he de completar que todas las acciones y operaciones que han conducido al producto, todos los elementos

y sus causas están en él tan inmersas que, concretadas en el bien creado, ya nadie puede saber a qué elemento son debidas, porque las causas en un nuevo ser desaparecen en el momento de ser formado por su **conditor**, por su **autor**. Sus sustancias han creado una nueva sustancia. Igual que el oxígeno y el hidrógeno ya no son oxígeno ni hidrógeno cuando por sus valencias y facultades forman el agua; y el agua ya tiene otro valor y otras propiedades que las de sus elementos aislados. Igual que en isomería, como saben los químicos, basta una distinta colocación o combinación distributiva de los mismísimos elementos para que el producto resultante, con igual fórmula sintética, sea otro producto.

Se me objetará que tal sucederá en las empresas de productos químicos porque son, en términos metafísicos, **naturalia**; pero que no se puede aplicar a los productos mecánicos que se puedan separar en sus partes, porque son **artificialia**. Mas aquí se trata de la intervención de acciones humanas, que son siempre **naturalia**, y a la vez se trata de valores, de facultades, que también son **naturalia**.

Un ejemplo: el cemento, el hierro, la madera de este Colegio Mayor de San Pablo bien pudieran ser los mismos que para una plaza de toros. E iguales materiales, igual trabajo, y ¿qué producto, utilidad y valer tan dispares!

En resumen: el valor de todo producto o bien económico es independiente sustancialmente de los elementos que cooperaron y se hicieron co-operar para su producción.

Por lo tanto, no sólo no se pueden medir las participaciones de los elementos que intervienen en el coste y valor de un producto, sino que no existe principio que permita la identificación de participación de cada factor aislado en el todo producido, pues el creador es uno solo: el empresario (cuyo concepto en sí es plenamente independiente del capitalista), el producto es algo sustancialmente distinto de las causas y elementos de que está compuesto.

#### Consecuencias

Largas y numerosas son las consecuencias de esta nuestra llegada a puerto y conclusión de realidad y razón; la cual, una vez íntimamente comprendida, nos lleva a la evidencia. Mas no podemos detenernos en ello.

## La distribución del producto social

La explicación funcional nos puso ante un intento de distribución, de justicia conmutativa; vale decir: cada factor según su productividad. Pero tal solución no sólo no roza, sino que sus requisitos de libre concurrencia y movilidad de factores excluyen toda justicia distributiva; es decir, en lo humano, a cada uno según sus necesidades (por ejemplo, salario familiar) o en general (justicia social).

Ahora bien, la imposibilidad científica para fundamentar y medir la justicia conmutativa abre el campo a especulaciones y a ideologías de pura opinión.

De ahí que muchos autores, patentizado ya en Böhm-Bawerk, no hallan otra solución a la distribución que la lucha entre grupos de presión: sindicatos obreros y coaliciones empresariales con o sin presencia del Estado.

Ma's lo que estamos constatando con ello es que hemos pasado de una concepción atomista, liberal, individualista

Importante es para nosotros la noción clara de la necesidad del empresario como factor, como causa eficiente esencial y principal de la producción.

Sólo es, pues, el empresario el que realiza y lleva a buen fin la empresa, el intento continuado (en latín, **inceptus** dice también empresa); porque cual los antiguos caballeros, que pintaban sus escudos (como atestigua Covarrubias en 1611) con emblemas que indicaban la finalidad o intento que se proponían, así el empresario, con o sin lema expreso, busca, ordena, hace cooperar los medios necesarios para conseguir su renovado y responsable fin.

De ahí que en el dintel del siglo XVIII aparezca la voz francesa de **entreprise**, luego pasada a nosotros en la acepción de sociedad o casa mercantil o industrial (datos etimológicos que debo a mi amigo el filólogo romanista profesor Steiger, sin poder usarlos todos).

En tanto en cuanto hablemos de empresa, la presencia del empresario (ya señalada por Say) es radicalmente esencial.

Quién sea ya es otro cantar. A quién corresponda su beneficio es aún más arduo de conocer. Pero sí hay que distinguir del beneficio: primero, lo que no es beneficio: amortizaciones (incluso de reposición), reservas (incluso para autofinanciación o crecimiento de la propia empresa), intereses del capital a préstamo y la remuneración del empresario cuando es gestor de su propia empresa. De los propiamente beneficios, descontados impuestos, los de capitalistas a riesgo y el beneficio positivo o negativo del empresario.

\* \* \*

Si hubiera habido un posible pensar y justificar no ya la funcionalidad entre los elementos productivos, sino su real y medible participación en el resultado, sólo existiría una teoría explicativa del salario, del interés y del beneficio del empresario. Hoy, lo saben de sobra mis colegas economistas, no la hay. He aquí la necesaria humildad científica y más amigo de la verdad que de Platón.

Por esto han podido tener tanta boga las pseudoteorías de la explotación, sólo una de las cuales es la de Marx.

Concluyente estimo el resultado, y terminal para el título estricto. Mas al empeñarnos en aislar la empresa, ¿no habremos descuidado de verla más realmente como **zoon politiken**, como ser social?

#### Asociacionismo

Es el fenómeno real y existente del asociacionismo. Esta es la versión que estimo más exacta al concepto de Juan XXIII **Socialis rationis**, traducido, a mi entender, imperfectamente por socialización. Con sus deficiencias y peligros, así como con sus ventajas, propugnadas por el Pontífice.

Este concepto estructural de la sociedad, pluralista, compuesta por asociaciones y no por sólo individuos, en Economía se corresponde al concepto macroeconómico: en lugar de elementos simples, las conexiones son entre conceptos globales, sectores, instituciones, órganos, asociaciones.

Mediante este concepto, los precios de los factores de producción ya no se for-

man sólo individualmente, empresa por empresa, sino socialmente, sector por sector y espacio por espacio. Con ello se explica que un mismo esfuerzo, rendimiento o productividad haya de tener un precio distinto en diversas zonas y en diversos países. Dicho esto muy sintéticamente.

La pregunta ya no puede ser cuánto ha de ganarse en salario, cuál ha de ser el beneficio, sino qué tipo de salario, qué tipo de beneficio (como cuota de ahorro para las necesarias inversiones para asegurar el desarrollo) es el más conveniente para que la renta nacional aumente y para que toda la población esté satisfecha de tal aumento y de su distribución actual, sin perjuicio de la futura.

Esta distribución estructural tampoco puede medirse, pero también tiene su explicación empírica y teórica, mediante las cuales se prevé el futuro desarrollo estructural del producto social.

En la base de dicha explicación está el conocimiento del proceso productivo y consuntivo mediante conceptos globales: están, por ejemplo, las estimaciones de la renta nacional y su estructura, o bien las menos útiles pero muy pedagógicas de las tablas de interdependencia entre sectores, especialmente los industriales, llamadas por su creador, Leontief, de "imput-output"; están también los aún menos precisos cálculos de contabilidad nacional; y existen también, con reservas de aplicación, pero con aparato matemático muy sugestivo, los llamados modelos de secuencia para programar desde la cumbre desarrollos económicos.

Este fenómeno actual de estudio de realidades tiene para nosotros los españoles un antecedente ejemplar:

La responsabilidad de los confesores del post-renacimiento les hizo caer en cuenta de que para enjuiciar moralmen-

te los actos de la vida mercantil tenían que conocerla en su realidad y técnicas, pues no podían juzgarla solamente con los principios teológicos generales. Ahí está el dominico fray Tomás de Mercado en su "Suma de Tratos y Contratos", y también, entre otros, especialmente el jesuita padre Molina, que descubrió incluso principios económicos antes que los economistas, como fehacientemente prueba Guillermo Weber en su densa obra "La ética económica en vísperas del liberalismo", Munster, 1959. Y Schumpeter, por primera vez, valora igualmente a los escolásticos españoles.

Ya este viraje lo señala Nell-Breuning en su "Moral de la Bolsa": "No fueron precisamente los teólogos de cátedra y de despacho—dice—, sino los confesores y predicadores del cuatrocientos, como Bernardino de Siena y Antonino de Florencia, los que hallasen caldeadas palabras reconociendo la actividad de los comerciantes".

Nos hallamos, por lo tanto, más ante un problema de conducta y de estudio de las realidades que de instituciones.

De ahí la sentencia de Molina, *vitia sunt negotiantium, non vero negotiationes*, lo cual nos lleva a la conclusión, de que no son precisamente las instituciones económicas, las empresas, consuetudinariamente desarrolladas, las culpables de injusticias, sino quienes, individualmente en cada caso y ambiente, son responsables de actos injustos. Y Molina añade (en su "De iustitia et jure II") *quod si debite fiat ad bonum que finem inlicitum licita est (negotio) ac moraliter bona, estque Rebuspublicis ac necessaria*.

Este problema fundamental de conducta, unida al necesario conocimiento de los hechos y fenómenos económico-sociales, se conecta con la misma posición papal de Juan XXIII del asociacionismo, como en seguida veremos.

## Resumen y conclusión

Hagamos ahora un resumen de lo dicho: Los clásicos economistas y el marxismo con su concepción del valor = trabajo, única fuente y creador de valor, nos dicen que no hay relación funcional. Y los marxistas, que el salario es una explotación del obrero.

La escuela del valor = utilidad constituye una explicación funcional y un supuesto cálculo de las atribuciones de valor a cada elemento según su productividad. Pero fracasa en su medida.

La razón fundamental de la imposibilidad de medida hemos probado que está en que la colaboración de todos los elementos es tan íntima que, al obtener el producto, en éste no se puede discernir qué parte de cooperación pertenece a quién o a qué. Es otro bien creado por la causa eficiente principal que es el empresario.

La imposibilidad de medida y discernimiento de relación causal ha imposibilitado una explicación o teoría general de la distribución y ha originado las luchas entre los poseedores de factores de la producción y los empresarios.

La macroeconomía y la actual sociedad pluralista han puesto de manifiesto que las relaciones no son sólo individuales y empresariales, sino fundamentalmente sociales, entre asociaciones, por sectores y espacios. Con las técnicas económicas, los mismos sindicatos disminuyen de agresividad ciega para volverse protectores sin prejuicios, teniendo presente el bien común ante la renta total y su desarrollo.

El problema no se halla, pues, planteado sólo como formulista "deber ser", si no es basado en un conocimiento científico y técnico de las realidades estructurales e institucionales de la economía y de la sociedad.

Así lo vieron ya los moralistas del renacimiento y los escolásticos españoles. Conociendo la realidad y técnica económica para decidir con responsabilidad.

De este resumen surge la conclusión, y ésta ya no es ni puede ser solamente científica, sino que es de sapientia, la cual, como la prudencia, es una fusión de ciencia y experiencia y camino de perfección del fin.

El ejemplo más claro de esta necesaria solución de Sapientia lo tenemos en las normas que el propio Pontífice reinante nos da en "Mater et magistra", como criterios de niveles de salarios (párrafos 71 y 72, ed. BAC, Madrid 1961), normas que, *mutatis mutandi*, se aducen y han de concordarse con la remuneración de los beneficios y demás remuneraciones de los factores en la producción.

Como punto de partida, "lo que debe ser", con criterio de justicia distributiva, salario eficiente para vida digna de seres humanos y para cubrir convenientemente las cargas familiares.

Mas no sólo no dice el Papa dónde, sino que reconoce la necesidad de la movilidad del trabajo, es decir, por sec-

tores o espacios donde mejor puedan cumplirse estos requisitos (desarrollo y colaboración internacional).

Para fijarlo hay que tener en cuenta. La aportación de cada uno al proceso productivo (responsabilidad y productividad): justicia conmutativa; las condiciones económicas de cada empresa (posibilidad y precios): justicia conmutativa según sea la empresa; el bien común de cada nación, sobre todo en relación al empleo total (tipos de remuneraciones que aseguren el empleo total, con previsión del futuro, junto con coeficientes de capitalización o ahorro que aseguren el sucesivo desarrollo); justicia distributiva social; el bien común universal (la colaboración y convivencia entre países): especialmente justicia distributiva.

Son cuatro normas de validez universal.

La medida, empero, en cada caso, tiempo y espacio concreto, sólo puede determinarse teniendo en cuenta la riqueza disponible, es decir, la clase de estructura y el nivel de desarrollo, y por la mutación o diversidad de dicha riqueza en espacios y tiempos.

El reconocimiento de la dificultad en la medida es, pues, patente, así como, implícitamente, su causa: el carácter esencialmente relativo y contingente de la economía.

Y pues el Papa acepta y propugna el asociacionismo, es por intermedio del estudio de las realidades y la negociación en concordancia (sapientia) como se establecen unas justas y equitativas retribuciones.

Además, puesto que el deseo de mayor nivel de vida es contrario al estancamiento, el Papa propugna por el desarrollo económico y el aumento de productividad como origen y fuente de las mejoras en las remuneraciones, teniendo en cuenta las relaciones entre los diversos sectores económicos.

Y aduce algo más, creo que enteramente descuidado. Si de una parte pide una adecuación del desarrollo social a las posibilidades del desarrollo económico, señala de otra que del ritmo de desarrollo dependen las mejoras, y esto es lo no notado. Así viene a decir que prefiere un ritmo menor (lo cual económicamente indica menor formación de capital) para lograr una mayor estabilidad social, y dice también, viceversa, implícitamente con sapientia, que un excesivo progreso social, inadecuado a estructura, cortará su propio avance e impedirá el desarrollo económico y el aumento del nivel de vida. El concepto de *long run* como elemento de equidad dinámica es una de las más sabias aportaciones de "Mater et magistra".

La no existencia de relación causal no implica, pues, apartamiento de la ciencia y técnica económicas, pero la distribución de la riqueza, si no se realiza mediante lucha, es preciso conducirla, como estamos constatando, con la experiencia, que es negociación; con la ciencia, que es conocimiento de la realidad y posibilidad, y el todo con la sapientia, que es patrimonio de la dignidad, responsabilidad, serenidad y efectivo cuidado por la mejora de las condiciones humanas.

Tanto he tenido que ceñir verbo y tema, que por doquier rezuma sustancia escapada y hasta estrangulada. Si de lo dicho, empero, hay tan sólo un algo capaz para formar o reformar criterio sobre la reforma social de la empresa, como encarece nuestro Presidente, mi difícil y sincera colaboración y responsabilidad, con vuestra generosa benevolencia, quedarán cumplidas. Gracias.

# LA RELACION FUNCIONAL ENTRE PRODUCTIVIDAD, SALARIOS, PRECIOS Y BENEFICIOS

## Ponencia de don Román Perpiñá Grau en el ciclo sobre "Reforma social de la empresa"

*En el círculo de estudios del Centro de Madrid, el día 1 de marzo del corriente año, don Román Perpiñá Grau, profesor de Filosofía del orden económico en la Universidad Pontificia de Salamanca y consejero de Economía Nacional, desarrolló su ponencia "La relación funcional entre productividad, salarios, precios y beneficios".*

*Terminada la exposición se siguió un animado coloquio, en el que intervinieron, entre otros, los señores Rodríguez y Hevia.*

El título de esta conferencia, que con muy amistosa insistencia se me confió, dice: "La relación funcional entre productividad, salarios, precios y beneficios"; mas hubiera podido también expresarse: "El problema de la distribución del producto social". Porque, así titulado, encamina a la crítica de lo que en el lenguaje socialista se llama el problema del reparto, y al estudio de lo que en el lenguaje cristiano o total humano se denomina, aquí con verdadera propiedad, la justa distribución del producto social. Porque hay problema, y hasta aporía o conflicto, entre un "justo" reparto en las empresas y la justicia total social de bien común; a corto y, más, a largo plazo.

Esta titulación, sin embargo, hubiera sido demasiado amplia, pues lo que se me pide se concreta a la distribución dentro de la empresa y, en ella, limitado a salarios y beneficios en función con la productividad y los precios.

Vamos a aceptar, mas sólo en principio, estas limitaciones y supuestos, porque se nos hará evidente que no podemos dejar de situar el problema sin tener también en cuenta los demás géneros de factores productivos y el problema general de la distribución del producto social. Además, la universal conexión entre todos los precios nos da clara razón de la imposibilidad de tratar aisladamente el problema económico-social de la empresa a la manera individualista de relación jurídica, puramente binaria y singularizada en pri-

mera persona, del *do ut facias* o del *do ut des* del derecho romano.

### La relación funcional

Esclarezcamos también otro punto importante: ¿Qué se entiende por relación funcional?

De las seis acepciones del diccionario de nuestra Real Academia y del de Oxford hay tres en las cuales *función* dice sólo relaciones y acciones de mero ejercicio vivo o mecánico y su cumplimiento (de acuerdo con *fungor* de nuestro padre latín).

Pero ambos, además, especifican la moderna acepción del sentido matemático de función, y el de Oxford (puntuando su origen en Leibniz) contiene una importante matización: "Una cantidad variable, vista en su relación con una o más variables, que puede expresarse por ellas o bien cuyo propio valor depende de las demás."

Función dice, pues, una relación y dependencia de valores, y esto para nosotros es esencial, porque aquí lo que se nos plantea no son relaciones entre actividades en sí, sino entre valores: del salario, de los beneficios, de los precios. Y esta conclusión de este necesario análisis de sentido, más que etimológico, nos es muy importante, pues delimita y centra el problema.

Añadamos para más adelante que el concepto función en modo alguno requiere o implica idea de causalidad. Puede ser una operación, un ejercicio, un cumplimiento, por ejemplo, de la causa eficiente, pero no la causa misma.

## La distribución en la empresa

¿Hay o se ha concebido siempre como una función la relación entre salario, beneficio y precio?

No es aquí lugar de historiar. Hemos de discurrir muy ceñidos a nuestro tema. Vamos a analizar y criticar: la posición que no ve relación funcional y la que establece relación funcional.

### La explotación

Los economistas clásicos no vieron relación funcional. Y lo indicamos porque hoy persisten muchos en tal error.

Los clásicos pensaron que el beneficio es un residuo. Para Ricardo (y le citamos para ulterior referencia), el capitalista (no lo distinguía aún del empresario) paga al obrero su salario (precio del mercado) igual a su subsistencia (ley de bronce, ley del fondo de salarios luego), compra los demás factores también al premio del mercado, y la diferencia entre sus costes y el precio de la mercancía vendida, es decir, el resto, el residuo, es su beneficio.

No hay, pues, relación funcional alguna entre estas operaciones contractuales, binarias e independientes. Es sólo el *do ut facias* o el *do ut des*.

De otra parte, Ricardo, al querer hallar una medida universal del valor, la centró en el valor trabajo, medido en horas homogéneas; y esta idea abstracta, de utilidad teórica, es la que tomó sofisticadamente como real Carlos Marx.

El marxismo sigue la idea clásica de considerar al precio de una mercancía formado de igual manera a como aún hoy lo considera mucha gente: como un escándalo. Sumemos el coste de los factores, trabajo, etc., y a su precio añadamos un plus, un residuo real o supuesto, que es la diferencia entre el coste de producción y el precio de venta.

¿Qué es esta diferencia, este residuo, este beneficio? a) Para el marxismo, la plusvalía: "La ley económica fundamental del capitalismo", así calificada hasta hoy en el "Manual de Economía

Política de la U. R. S. S.", edición 1954, versión mejicana de 1956. b) Para muchos que no son marxistas, por lo menos un abuso o una explotación, sea del obrero, sea de los consumidores. Esta es la consecuencia de la errónea idea del valor-coste, de las mercancías producidas, sin concebir ninguna conexión funcional.

"El valor de la fuerza de trabajo—dice Marx en su libro I, y lo entrecorrija el "Manual de la U. R. S. S."—como el de toda otra mercancía, lo determina el tiempo de trabajo necesario para la producción, incluyendo, por tanto, la reproducción de esta mercancía específica." Esto es puro Ricardo.

En seis horas, dice Marx, el trabajador ha producido un valor equivalente a su subsistencia, y pues el capitalista sólo le paga seis y le hace trabajar doce, las seis restantes son la plusvalía.

El beneficio del capitalista es, pues, un residuo, una diferencia, igual que en Ricardo, derivada no como función del precio, sino independientemente, de la fuerza, del poder de explotación.

En toda la dialéctica hay un expreso principio fundamental, que, una vez aceptado, todo lo demás parece lógico. Es el principio dogmático de que el trabajo es la única esencia del valor de lo producido, porque es el único que crea el valor. Es decir, el valor de toda mercancía está producido, está creado exclusivamente por el trabajo de los asalariados.

Por lo tanto, del valor que "crea" la fuerza del trabajo, el capitalista únicamente paga su reproducción (salario) y el valor suplementario que el trabajo crea (el valor nuevo) y que le correspondería como "creador" es el que el capitalista se apropia gratuitamente.

El Manual fué escrito en 1954; pero desde mucho más de cien años el valor social de los salarios en todos los países, según zonas y adelantos técnicos, no se había mantenido al nivel del valor de uso, o sea de reproducción o de subsistencia, sino que ha alcanzado valores muy superiores al esfuerzo o fuerza de trabajo de manejar las máquinas ideadas, creadas, diríamos, por lo técnicos y las decisiones de los empresarios.

¿Podemos afirmar ante esta evidencia que el trabajo asalariado es el único esencial, el único que crea, el único que produce un mayor valor?

Y pues el marxismo se basa aún hoy en Ricardo, recordemos una carta suya. Próximo a su muerte, dice a Malthus en 1820, al hablar de su teoría y la de Mac Culloch sobre el valor: "Ambos hemos fracasado."

Pues bien, una gran parte de los tópicos modernos provienen de estas ideas o conceptos marxistas. También las ideas de Ricardo, padre espiritual del marxismo, cuyo fracaso confiesa, fueron tan populares, que dos damas, Marnet y Martineau, las vulgarizaron en sendas publicaciones (la segunda en

(Pasa a la página 13)